

250

158

Yndice de las comedias de este tomo I.

1ª Entre bobos anda el juego, D. Lucas del Cigarral.
2ª Obligados y ofendidos, gorron de Salamanca.
3ª Desafío de Carlos V.
4ª ~~Obligados y ofendidos, gorron de Salamanca~~ Progne.
5ª Profeta falso Mahoma.
6ª Pleito que el diablo tuvo con el cura de Madridejos.
7ª Hay (?) impropio verdugo por la mas justa venganza.
8ª La hermosura y la desdicha.
9ª En Madrid y en una casa.
10ª Lo que son mugeres.
11ª No hay ser padre siendo rey.
12ª Patrona de Madrid, N. S. de Atocha.
13ª Los tres blasones de España.
14ª Celos de Rosamonte.
15ª Persiles y Sigismunda.
16ª Baltasara.
17ª Aspides de Cleopatra.

COMEDIA FAMOSA.

ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO, D. LUCAS DEL CIGARRAL.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Pedro, Galàn.	*Doña Isabèl, Dama.*	*Don Antonio, Barba.*
Don Luis, Galàn.	*Doña Alfonsa, Dama.*	*Cabellera, Gracioso.*
Don Lucas del Cigarral.	*Andrea, Criada.*	*Carranza, Gracioso.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Isabèl, Dama, y Andrea, Criada.

Isab. LLegò el coche?
And. Es evidente.
Isab. Y la litèra? *And.* Tambien.
Isab. Què perezoso es el bien!
y el mal, ò què diligente!
Que mi padre, inadvertido,
darme tal marido intente!
And. Marido tan de repente,
no puede ser buen marido.
Jueves tu padre escribiò
à Toledo: no es assi?
pues Viernes dixo, que sì,
y el Domingo por tì embiò.
Cierta esta boda serà,
segun anda el novio listo,
que parece, que te ha visto
en la priessa que se dà.
Isab. A obedecer me condeno
à mi padre, amiga Andrèa.
And. Puede ser, que èste lo sea,
pero no hay marido bueno.
Vèr como se hacen temer
à los enojos menores,
y aquel hacerse señores
de su perpetua muger.
Aquella templanza rara,
y aquella vida tan fria,
donde no hay un alma mia
por un ojo de la cara.
Aquella vida tambien
sin cuidados, ni desvelos,
aquel amor tan sin zelos,
los zelos tan sin desdèn.
La seguridad prolija,
y las tibiezas tan grandes,
que pone un requiebro en Flandes
quien llama à su muger hija.
Hà, bien haya un amador
de estos que se usan aora,
que està diciendo que adora,
aunque nunca tenga amor!
Bien haya un galàn, en fin,
que culto à todo vocablo,
aunque una muger sea Diablo,
dice que es un Serafin.

Luego, que es mejor se infiera
(haya embuste, ò ademàn)
aunque mas finja un galàn,
que un marido aunque mas quiera.
Isab. Lo contrario he de creer
de lo que arguyendo estàs,
y de mi atencion veràs,
que el marido, y la muger,
que se han de tener, no ignoro,
en tàlamo repetido,
respeto ella à su marido,
y èl à su muger decoro.
Y este callando querer,
mayor voluntad se nombre,
que no ha de tratar un hombre
como dama à su muger.
Y asi, mi opinion veràs
de mi argumento evidente,
menos habla quien mas siente,
mas quiere quien calla mas.
No essa llama solicito,
toda lenguas al arder,
porque un amor bachillèr,
tiene indicios de apetito.
Y asi, tu opinion sentencio
à mi enojo, ò mi rigor,
que antes es seña de amor
la cautela del silencio.
Digalo el discurso sabio,
si mas tu opinion me apura,
que no es grande calentura
la que se permite al labio.
La oculta es la que es mayor,
su dolor el mas molesto,
y aquel amor, que es honesto,
es el que es perfecto amor.
No aquèl amor siempre ingrato,
todo sombras, todo antojos,
que èste naciò de los ojos,
y aquel se engendra del trato.
Luego mas se ha de estimar,
porque mi fè se assegure,
amor, que es fuerza que dure,
que amor, que se ha de acabar.
And. Y dì, un marido es mejor,
que en casa la vida passa?
Isab. Pues què importa, que estè en casa,
como yo le tenga amor?
And. Y que es por fuerza, no es fiera
pension? *Isab.* Tampoco me enfada.
And. Naciste para casada,
como yo para soltera.
Isab. Pues dexame. *And.* Ya te dexo;
pero este chisgaravìs,
este tu fino Don Luis,
galàn de tapa de espejo:
esse, que habla à borbotones,
de su prosa satisfecho,
que en una horma le han hecho
vocablos, talle, y acciones:
què es lo que de tì ha intentado?
Isab. Esse hombre me ha de matar,
ha dado en no me dexar
en casa, calle, ni prado,
con una asistencia rara.
Si à la Iglesia voy, alli
oye Missa junto à mì;
si pàra el coche, èl se pàra;
si voy à andar, yo no sè
còmo alli se me aparece;
si voy en silla, parece
mi Gentil-hombre de à pie.
Y en efecto el tal señor,
que mi libertad apura,
visto, es muy mala figura,
pero escuchado es peor.
And. Habla culto? *Isab.* Nunca entabla
lenguage disparatado,
antes por hablar cortado,
corta todo lo que habla.
Vocablos de estrado son
con los que à obligarme empieza,
dice crèdito, fineza,
recato, alhago, atencion.
Y de esto hace mezcla tal,
que aun con amor no pudiera
digerirlo, aunque tuviera
mejor calor natural.
And. Ay señora mia! malo,
no le buelvas à escuchar,
que esse hombre te ha de matar
con los requiebros de palo.
Isab. Yo admitirè tu consejo,
Andrèa, de aqui adelante.
And. Señora, el que es fino amante,
habla Castellano viejo.
El atento, y el pulido,
que este pretende, creeràs,

ser escuchado no mas,
mas no quiere ser querido.
Isab. Andrèa amiga, sabràs,
que tengo amor (ay de mì!)
à un hombre, que una vez vì.
And. Dime, y no le has visto mas?
Isab. No, y à llorar me provoco
de un dolor enternecida.
And. Y què le debes? *Isab.* La vida.
And. No sabes quien es? *Isab.* Tampoco.
And. Para que essa enigma crea,
còmo (te pregunto yo)
de la muerte te librò?
Isab. Oye, y lo sabràs, Andrèa.
And. Para remediarlo falta
saber tu mal. *Isab.* Oye. *And.* Dì.
Dentr. Cabellera. Ha de casa; posa aqui
Doña Isabèl de Peralta?
And. Por tì preguntan: quièn es?
Isab. Si vienen por mì? *And.* Esso infiero:
quièn es? *Sale Cabellera.*
Cab. Entrome primero,
que yo lo dirè despues.
Isab. Què quereis?
Cab. Si hablaros puedo:
si no os haveis indignado,
podrè daros un recado
de Don Pedro de Toledo?
Isab. Hablad, no esteis temeroso.
Cab. Buen talle! *Isab.* Hablad.
Cab. Yo me animo.
Isab. Quièn es Don Pedro?
Cab. Es un primo
del que ha de ser vuestro esposo,
que viene por vos. *Dale una carta.*
Isab. Sepamos,
què es lo que embia à decir?
Cab. Que es hora ya de partir,
si estais prevenida. *Isab.* Vamos:
Si esto que miro no es sueño,
no sè lo que puede ser;
còmo no me viene à vèr
esse primo de mi dueño?
And. O marido apretador!
Isab. Yo he de irme con tanta priessa?
Cab. Señora, es orden expressa
de Don Lucas mi señor:
y para èl delito fuera
no llegarle à obedecer;
manda, que aun no os venga à vèr
quando entreis en la litèra.
Isab. Quièn esse Don Lucas es?
Cab. Quien ser tu esposo previene.
Isab. Excelente nombre tiene
para galàn de entremès:
vos le servìs? *Cab.* No quisiera;
mas sirvole. *And.* Buen humor!
Cab. Nunca le tengo peor.
Isab. Còmo os llamais? *Cab.* Cabellera.
Isab. Què mal nombre! *Cab.* Pues yo sè,
que à todo calbo aficiona.
Isab. No me diràs, què persona
es Don Lucas? *Cab.* Sì dirè.
Isab. Hay mucho que decir?
Cab. Mucho,
y mas espacio quisiera.
And. Tiempo hay harto, Cabellera.
Cab. Pues atended. *Isab.* Ya os escucho.
Cab. Don Lucas del Cigarral,
cuyo apellido moderno
no es por su casa, que es
por un Cigarral que ha hecho,
es un Cavallero flaco,
desvaìdo, macilento,
muy cortissimo de talle,
y larguissimo de cuerpo.
Las manos de hombre ordinario,
los pies un poquito luengos,
muy bajos de empeine, y anchos,
con sus Juanetes, y Pedros.
Zambo un poco, calbo un poco,
dos pocos verdimoreno,
tres pocos desaliñado,
y quarenta muchos puerco.
Si canta por la mañana,
como dice aquel proverbio,
no solo espanta sus males,
pero espanta los agenos.
Si acaso duerme la siesta,
dà un ronquido tan horrendo,
que duerme en su Cigarral,
y le escuchan en Toledo.
Come como un Estudiante,
y bebe como un Tudesco,
pregunta como un señor,
y habla como un heredero.
A cada palabra que habla
aplica dos, ò tres cuentos,

verdad es, que son muy largos,
mas por esso no son buenos.
No hay lugar donde no diga
que ha estado; ninguno ha hecho
cosa que le cuente à èl,
que èl no la hiciesse primero.
Si uno và corriendo postas
à Sevilla, dice luego,
yo las corrì hasta el Perù,
con estàr el mar en medio.
Si hablan de espadas, èl solo
es quien mas entiende de esto,
y à toda espada sin marca
la aplica luego el Maestro.
Tiene escritas cien Comedias,
y cerradas con su sello,
para si tuviere hija,
darselas en dote luego.
Pero ya que no es galàn,
mal Poeta, peor ingenio,
mal Musico, mentiroso,
preguntador, sobre necio,
tiene una gracia no mas,
que con esta le podrèmos
perdonar essotras faltas:
que es tan misero, y estrecho,
que no darà, lo que ya
me entenderàn los atentos.
Que come tan poco el tal
Don Lucas, que yo sospecho,
que ni aun esto podrà dar,
porque no tiene escrementos.
Estas, Damas, son sus partes
contadas de verbo ad verbum,
esta es la carta que os traigo,
y este el informe que he hecho.
Quererle es tan cargo de alma,
como lo serà de cuerpo:
partiros, no hareis muy bien;
casaros, no os lo aconsejo;
meteros Monja, es cordura;
apartaros de èl, acierto;
hermosa sois, ya lo admiro;
discreta sois, no lo niego;
y assi estimaos como hermosa:
y pues sois discreta, os ruego,
que antes que os vais à casar,
mireis lo que haceis primero.
Isab. Buen informe! *And.* Razonable.
Isab. Pero, dime, còmo siendo
su criado, hablas tan mal
de las partes de tu dueño?
And. Como quien come su pan.
Cab. Yo le còmo? ni aun le almuerzo;
sirvo por mi devocion,
que hice un voto muy estrecho
de servir à un miserable,
y estoyle aora cumpliendo.
Isab. Pues os passais sin comer?
Cab. Si no fuera por Don Pedro
su primo, fuera criado
de vigilia. *Isab.* Y dinos esto:
Don Pedro quièn es? *Cab.* Quièn es?
Es el mejor Cavallero,
mas bizarro, y mas galàn,
que alabar puede el excesso;
y à no ser pobre, pudiera
competir con los primeros.
Juega la espada, y la daga
poco menos que el Pacheco
Narvaez, que tiene ajustada
la punta con el objeto.
Si torèa, es Cantillana,
es un Lope si hace versos,
es agradable, cortès,
es entendido, es atento:
es galàn, sin presuncion,
valiente, sin querer serlo,
queriendo serlo, bien quisto,
liberal, tan sin estruendo,
que dà, y no dice que ha dado,
que hay muy pocos que hagan esto.
And. Es possible, que tu padre
eligiesse aquel sugeto,
pudiendote dàr estotro?
Cab. No me espanto, que en efecto
èste no tiene un ochavo,
y essotro tiene dinero.
And. Pues què importa que lo tenga,
si lo guarda? *Isab.* Yo no quiero
sin el gusto la riqueza:
decidme, y esse Don Pedro
tiene amor? *Cab.* Yo no lo sè;
mas tratanle casamiento
con la hermana de Don Lucas
Doña Alfonsa de Toledo,
que puede ser melindrosa
entre Monjas; y os prometo,
que

que se espanta de una araña,
aunque estè cerca del techo.
Viò un raton el otro dia
entrarse en un agujero,
y la diò de corazon
un mal con tan grave aprieto,
que entre siete no podimos
abrirla siquiera un dedo;
pero son ellas fingidas,
como yo criado vuestro:
èl viene ya à recibiros.
Isab. No vendrà, que vive el Cielo,
que oy ha de saber mi padre::-
Sale Don Antonio, Barba.
Ant. Doña Isabèl, què es aquesto?
Isab. Es, que yo no he de casarme,
mandenlo, ò no tus preceptos,
con Don Lucas. *Ant.* Por què, hija?
Isab. Porque es miserable. *Ant.* Esso
no te puede à tì estàr mal
siendo su muger, supuesto,
que vendràs à ser mas rica,
quando èl fuere mas atento.
Isab. Es porfiado. *Ant.* No porfiar
con èl, y te importa menos.
Isab. Es necio. *Ant.* El te querrà bien,
y el amor hace discretos.
Isab. Es feo. *Ant.* Isabèl, los hombres
no importa que sean muy feos.
And. Señor, es puerco. *Ant.* Limpiarle:
Sea lo que fuere en efecto,
yo os he de casar con èl;
serà mejor un mozuelo,
que gaste el dote en tres dias,
y que os dè à comer requiebros?
Noramala para vos,
casoos con un Cavallero,
que tiene seis mil ducados
de renta, y haceis pucheros?
què carta es essa? *Isab.* Una carta
de mi esposo. *Ant.* Y yo no tengo
carta alguna? *Cab.* No señor;
voy à llamar à Don Pedro,
porque hasta daros las cartas
no tuve orden para hacerlo:
guardeos el Cielo. *Vase.*
Ant. El os guarde.
Isab. Quitadme la vida, Cielos. *ap.*
Ant. Veamos, què dice la carta?
Isab. Dice assi. *Ant.* Ya estoy atento.
Lee Isab. *Hermana, yo tengo seis mil y quarenta y dos ducados de renta de Mayorazgo, y me hereda mi primo si no tengo hijos: hanme dicho, que vos, y yo podemos tener los que quisieremos; venìos esta noche à tratar del uno, que tiempo nos queda para los otros. Mi primo và por vos, poneos una mascarilla para que no os vea, y no le hableis, que mientras yo viviere no haveis de ser vista, ni oìda. En las Ventas de Torrejoncillo os espero, venìos luego, que no estàn los tiempos para esperar en Ventas. Dios os guarde, y os dè mas hijos que à mì.*
And. Hay tal bestia! *Isab.* Dime aora
bien de aqueste majadero.
Ant. Si harè, que no es disparate
el que viene dicho à tiempo:
Don Lucas es oy marido,
y para empezar à serlo
ha dicho su necedad
como tal, porque en efecto,
no es marido quien no dice
un disparate primero.
Dale una mascarilla.
Isab. La mascarilla està aqui.
And. Y està en el zaguan Don Pedro.
Ant. Pues pontela antes que suba.
Isab. Si esto ha de ser, obedezco.
Ponese la mascarilla, y llaman dentro.
And. Llamaron. *Isab.* Llegò mi muerte.
Ant. Abre la puerta. *And.* Esto es hecho.
Salen Don Pedro, y Cabellera.
Sea usted muy bien venido.
Ant. Don Pedro, guardeos el Cielo.
Ped. Seais, señor Don Antonio,
bien hallado. *Ant.* Venìs bueno?
Ped. Salud traigo; y vos? *Ant.* Sentaos.
Ped. Perdonadme, que no puedo,
que me ha ordenado Don Lucas,
que llegue, y no tome assiento,
que os pida su esposa à vos,
y que se la lleve luego.
Isab. Cielos, què es esto que miro! *ap.*
este no es el Cavallero
à quien le debì la vida?
Andrèa. *And.* Què hay? què tenemos?
Isab. Este es el que te contaba,
que tengo amor. *And.* No te entiendo:

èſte es quien te diò la vida,
como me dixiſte? *Iſab.* El meſmo.
And. Y èſte à quien quieres?
Iſab. Tambien.
And. Si èſte es primo de tu dueño,
què has de hacer? *Iſab.* Morir, Andrèa.
Ped. Aunque no merezca veros,
ſi las congeturas vèn,
divina Iſabèl, ya os veo,
mas ſois vos, que vueſtra fama:
mal haya el que liſongero,
yendo à pintaros perfecta,
aun no os retratò en boſquejo.
Hermoſo enigma de nieve,
que el roſtro haveis encubierto
para que no os adivinen,
ni los ojos, ni el ingenio.
Geroglifico dificil,
pues quando voy à entenderos,
quanto ſolicito en voces,
tanto acobardo en ſilencios.
Permitid vueſtra hermoſura;
mas no hagais tal, que mas quiero
vèr eſſa pintura en ſombras,
que haver de embiarla en lejos.
Claro cielo, ſol, y rayo,
que eſtà eſſa nube tegiendo,
venid à Toledo à ſer
el mas adorado objeto,
que ſupo lograr Cupido
en los brazos de Himenèo.
La voz de Don Lucas habla
en mi voz, yo ſoy quien ciego
à ſer interprete vine
de aquel amor eſtrangero.
Y pues ſois rayo, alumbrad
entre ſombras, y reflejos;
pues ſois cielo, y ſol, uſad
de vueſtros claros efectos:
geroglifico, explicaos;
enigma, dad à entenderos;
pues deſcubriendoos ſereis,
con una cauſa, y à un tiempo,
el geroglifico, el rayo,
el ſol, la enigma, y el cielo.
And. Diſcreto parece el primo.
Iſab. Advertid, ſeñor Don Pedro,
que ſe ha ido vueſtra voz
àzia vueſtro ſentimiento.
Doña Iſabèl es mi nombre,
no Doña Alfonſa, y no quiero,
que allà le repreſenteis,
y enſayeis en mì el requiebro.
Y aunque el favor me digais
por el que ha de ſer mi dueño,
no os eſtimo la alabanza,
que me haceis, vedme primero,
y creerè vueſtras liſonjas,
creyendo que las merezco.
Pero ſin verme alabarme,
es darme à entender con eſſo,
ò que yo ſoy preſumida,
tanto, que pueda creerlo;
ò que Don Lucas, y vos
teneis un entendimiento.
Ped. Pues el Sol, aunque ſe encubra
entre nubes, no por eſſo
dexa de moſtrar ſus rayos
tan claros, ſino ſerenos.
El Iris, ceja del Sol,
mas hermoſo eſtà, y mas bello,
quando entre negros celages
es circulo de los Cielos.
Mas ſobreſale una Eſtrella
con la ſombra; los Luceros,
porque eſtè obſcura la noche,
no por eſſo alumbran menos.
Perfume el clavèl del prado
en verde carcel cubierto,
por las quiebras del capullo
dà à leer ſus hojas luego.
Pues què importa, que eſſa nube
aora no dexe veros,
ſi haveis de ſer como el Iris,
Clavèl, Eſtrella, y Lucero?
Ant. Doña Iſabèl, què eſperamos?
A la litera. *Ped.* Tenèos,
que vos no haveis de ſalir
de Madrid. *Ant.* Por què, Don Pedro?
Ped. Porque no quiere mi primo.
Ant. Pues decidme, còmo puedo
dexar de ir à acompañar
à mi hija? demàs de eſſo,
que ſi yo no ſe la doy,
y lo que ordena obedezco,
còmo me podrà dar cuenta
de lo que yo no le entrego?
Ped. Todo eſſo eſtà prevenido,

ved

ved esse papel, que os dexo,
con que no necessitais
de partiros. *Ant.* Ya le leo:
què es esto? papel sellado.
Abre un pliego de papel sellado.
And. Què serà? *Cab.* Yo no lo entiendo.
Lee D. Ant. *Recibì de Don Antonio de Salazar una muger, para que lo sea mia, con sus tachas buenas, ò malas, alta de cuerpo, pelimorena, y doncella de facciones; y la entregarè tal, y tan entera, siempre que me fuere pedida por nulidad, ò divorcio. En Toledo à 4. de Setiembre de 638. años.*
D.Lucas del Cigarral. Toledo.
Isab. Para mì carta de pago?
Ant. Don Pedro, este Cavallero
piensa, que le doy muger,
ò piensa, que se la vendo?
Cab. Pues yo sè, que và vendida
Doña Isabèl. *And.* Yo lo creo.
Ant. Yo quiero vèr à Don Lucas
en las Ventas: vamos luego;
vèn, Isabèl. *Isab.* A morir: *ap.*
valedme, piadosos Cielos!
Ped. Aunque estè vuestra pintura
en borron, tiene unos lejos
dentro, que el alma retrata,
que casi son unos mesmos.
Isab. Quièn pudiera descubrirse! *ap.*
Ped. Quièn viera su rostro! *Isab.* Cielos,
què nave hallò la tormenta *ap.*
en las bonanzas del puerto!
Ant. Ea, Isabèl, à la litèra.
And. Vè delante. *Cab.* Allà te espero.
Ant. Yo lo errè: vamos. *Isab.* Ya voy.
Ant. Què esperais? *Ped.* Ya os obedezco.
Isab. Si fuesse yo la que quiere?
Ped. Si este es mi perdido dueño?
Ant. Mas si Don Lucas es rico,
què importa que sea necio? *Vanse.*
Salen Don Luis, y Carranza, Criado.
Carr. No me diràs, D. Luis, à dònde vamos?
ya en las Ventas estamos
del muy noble señor Torrejoncillo,
ù del otro segundo Peralvillo,
pues aqui la hermandad Mesonitante
assaetèa à todo caminante:
Don Luis, habla, conmigo te aconseja,
no me diràs què tienes?
Luis. Una queja. *Passease.*
Carr. A què efecto has salido de la Corte?
en estas Ventas, dì, què havrà q̃ importe
para tu sentimiento?
dì, què tienes, señor?
Luis. Desvalimiento.
Carr. Dexa hablar afeitado;
y dime, à què proposito has llegado
à estas Ventas? refiereme, en efeto
què vienes à buscar?
Luis. Busco mi objeto. (mio.
Carr. Què objeto? habladme claro, señor
Luis. Solicito à mi llama mi alvedrìo.
Carr. No acabarèmos, y diràs què tienes?
Luis. Quieres q̃ te procure à mis desdenes?
Carr. A oirlos en tu proa me sentencio.
Luis. Y en fin, han de salir de mi silencio?
Carr. Dilos, señor.
Luis. Pues à mi voz te pido,
que hagas un agassajo con tu oìdo.
Carranza, amigo, yo me hallè inclinado,
costòme una deidad casi un cuidado:
mentalmente la dixe mi desèo,
aspiraba à los lazos de himenèo;
y ella viendo mi amor enternecido,
se dexò tratar mal del Dios Cupido.
Su padre, que colige mi desèo,
en Toledo la llama à nuevo emplèo,
y oy sale de la Corte
para lograr, indigno, otro consorte:
por aqui ha de venir, y aqui la espero;
convalecer à mi esperanza quiero,
dando al labio mis impetus veloces,
à vèr què hacen sus ojos con mis voces.
Isabèl es mi dueño,
verdad del alma, y alma de este empeño,
la que con tanto olvido
à un amante feriò por un marido.
Suspirarè, Carranza, vive el Cielo,
aunque me cueste todo un desconsuelo:
intimarèla todo mi cuidado,
aunque muera de haverle declarado;
culparè aquel desdèn, q̃ el pecho indicia,
aunque destemple airada la caricia;
mas si los brazos del consorte enlaza,
indignarème con el amenaza:
mis ansias, irritado, airado, y fiero,
trasladarè à las iras del acero,

que

que es descredito hallarme yo corrido,
quedandose mi amor tan desvalido.
Esta es la causa, porque de esta suerte
yo mismo vengo à agassajar mi muerte;
de suerte, que corrido, amante, y necio
vėgo à entrar por las puertas del desprecio:
con buelo que la luz penetrar osa,
galantèo mi muerte maripòsa;
porque en este desdèn, que àmante estraño,
me suelte mi alvedrio el desengaño,
y en este sentimiento
mi eleccion dexe libre mi tormento,
y para que Isabèl desconocida
logre mi muerte, pues logrò su vida.

Carr. Oì tu relacion, y maravilla,
que con quatro vocablos de cartilla,
todos impertinentes,
me digas tantas cosas diferentes.

Luis. Gente cursa el camino, si ha llegado?

Car. Què es cursa? este camino està purgado?

Dent. 1. Hà de la Venta.

Dent.todos. Ala. *Dent.* 1. Hà seor Ventero,
hay que comer?

Dent.Vent. No faltarà carnero.

Dent. 1. Es casado usted?

Dent.Vent. Mas ha de treinta.

Dent. 1. Segun esso, carnero hay en la Venta.

Dent. 2. Huesped, assi su nombre se celèbre,
vendame un gato, que parezca liebre.

Dent. 1. Ala. *Dent.* 2. Què hay?

Dent. 1. Mentecato, (to.
compra al huesped, que es liebre, y tira à ga-

Carr. Una dama, y un hombre miro.

Luis. Quedo,
esperate, que vienen de Toledo.

Carr. Nada, pues, te alborote.

Dent. 1. Dònde vàn Dulcinèa, y Don Quixote?

Dent. 2. Dònde ha de ir? al Toboso por la

Dent.Lucas. Voy al Infierno. (cuenta.

Dent. 1. Esso es à la Venta.

Luis. Raro sugeto es este, que ha llegado!

Carr. Aqueste es un Don Lucas, un menguado
de Toledo.

Dent. 2. Hà seor huesped, si le agrada,
echeme esse fiambre en ensalada. (fiesto,

Dent. 2. Si và à Madrid la Ninfa à estàr de as-
en la calle del Lobo hay aposento.

Dent. 1. Pues à fe, q̃ es muger de gran trabajo.

Dent.Luc. Pues voto à Jesu-Christo, si me bajo,
que han de entrar en la Venta por la posta.

Dent.todos. Gua, gua.

Dent. 1. Que la ha tendido Don Langosta.

Dent.Luc. Mentìs, canalla.

Carr. Aora ha echado el resto.

Dent.Luc. Apeaos, Doña Alfonsa, acabad pres
porque quiero reñir. (to

Dent.Alfonf. Detente, espera,
que me darà un desmayo, que me muer-

Dent. 1. Doña Melindre, dexele.

Dent.Luc. Què espero?
matarèlos, à fè de Cavallero.

Dent.Alfonf. Detente, hermano.

Dent.Luc. Vinome la gana.

Salen Don Lucas, y Doña Alfonsa.

Tengame cuenta usted con esta hermana.

Luis. No vè usted, que es vaya?

Carr. Usted se tenga.

Luc. Conmigo no ha de haver vaya, ni veng
Gentecilla. *Dent.todos.* Gua, gua.

Luis. Tened templanza.

Dent. 1. Embaine vuessarced, señor Carranza

Luc. A mì Carranza, villanchon malvado?

Carr. Yo soy Carrāza, y soy muy hōbre hōrado
que yo tambien me atufo, y me abochorno

Empuña la espada Carranza.

Luc. Mientes tù, y cinco leguas en contorno

Carr. Saquela. *Saca la espada.*

Luis. Tengase, que ya me enfada.

Luc. Dexeme darle solo esta estocada. *Riñen.*

Luis. Tened.

Luc. Yo he de tirarle este altibajo.

Luis. No me desprecieis este agassajo.

Luc. No os entiendo.

Alfonf. Señor, mira::- *Luis.* Repara,
que es mi sirviente. *Luc.* Fuera.

Dent.Pedro. Pàra. *Dent.todos.* Pàra.

Luis. Una litèra entrò, y podeis templaros.

Luc. Aunque entre un coche tengo de mataro

Salen Doña Isabèl con mascarilla, Don Pedr
Don Antonio, Andrea, y Cabellera.

Ped. Què es esto? *Alf.* Tente, hermano,
detente. *Luc.* No me vayan à la mano.

Ant. Con quièn riñe? *Luis.* Con este criad

Ant. Con un pobre criado assi indignado?

Don Lucas, debaos yo esta templanza.

Luc. Yo pensè que reñia con Carranza.

Luis. Embainad, pues os logro tan templad

Luc. Primero ha de embainar vuestro criad

Carr.

Carr. La espada desempuño, *Embainan.*
y obedezco. *Luc.* Embaino la de Ortuño.
Isab. Andrèa, què mal hombre!
And. Què osco, y negro!
Luc. Por mi cuenta, señor, vos sois mi suegro?
Ant. Vuestro padre serè. *Ped.* Muero abrasado.
Alf. D. Pedro, què serà que no me ha hablado?
mas tambien puede ser que no me vea.
Isab. Doña Alfonsa es aquella, amiga Andrèa.
Luis. Esta es Doña Isabèl.
Carr. Callar intenta.
And. Don Luisillo tambien està en la Venta.
Luis. No puedo resistirme. (me!
Isab. Què hasta aqui haya venido à perseguir-
Luc. Y hala visto mi primo?
Ant. Ni la ha hablado.
Luc. Vino siempre cubierta?
Ant. Asi ha llegado.
Luc. Y en fin me quiere bien?
Ant. Por vos se muere.
Luc. Y la puedo decir lo que quisiere?
Ant. Sì podeis. *Luc.* Puedo?
Ped. Si, obligarla intenta. (cuenta.
Luc. Pues asi os guarde Dios, que tengais
Un amor, que apenas osa
à hablaros, dice fiel,
que una de dos, Isabèl,
ò sois fea, ò sois hermosa.
Si sois hermosa, se acierta
en cubrir cara tan rara,
que no ha de andar vuestra cara
con la cara descubierta.
Si fea, el taparos sea
diligencia bien lograda,
puesto que estando tapada,
nadie sabrà si sois fea.
Que todos se han de holgar, digo,
con vos, si oy hermosa os vèn;
mas si os vèn fea, tambien
todos se holgaràn conmigo.
Pues estaos asi, por Dios,
aunque os parezca importuno,
que no se ha de holgar ninguno,
ni conmigo, ni con vos.
Isab. Què hombre es este, Andrèa?
And. El peor,
que he visto, señora mia.
Ant. Què necedad! *Luis.* Grosserìa.
Luc. No me hablais? *Isab.* Digo, señor,
que debo agradecimiento
à ansias, y passiones tales,
pues en vos admiro iguales
el talle, y entendimiento.
La fama que vos teneis,
por ser quien sois, os aclama:
pero no dixo la fama
tanto como mereceis.
Y asi, la muerte resisto
tarde, pues quiero decir,
que en viendoos pensè morir,
y ya muero haviendoos visto.
Luc. Lindo ingenio! *Ant.* Asi lo crea
vuestra passion prevenida.
Luc. Què decìs? *Ped.* Que es entendida,
y debe de ser muy fea.
Alf. Haz que el rostro se descubra,
hermano, si verla intentas.
Luc. Dexadmela brujulear,
que pinta bien. *Alf.* A què esperas?
Luc. Isabèl, hacedme gusto
de descubriros, y sea
la màscara el primer velo,
que corrais à la modestia,
que estàn aqui debatiendo
si sois fea, ò no sois fea.
Y si acaso sois hermosa,
no es justicia, que yo tenga
mancilla en el corazon,
porque no tengais verguenza.
Isab. Los que son en vos preceptos,
han de ser en mì obediencias:
yo me descubro. *Quitase la mascarilla.*
Luc. Llenòme:
Don Antonio, à fè de veras,
que haceis excelentes caras.
Ant. Era su madre muy bella.
Ped. Vive Dios, que es Isabèl, *ap.*
à quien en la rubia arena
de Manzanares, un dia
librè de la muerte fiera.
Luc. Què os parece la fachada,
primo mio? hablad.
Ped. Que es buena.
Isab. Ya me conociò Don Pedro, *ap.*
porque son los ojos lenguas.
Ped. Y à tì què te ha parecido,
Doña Alfonsa? *Alf.* Que es muy fea.
Ped. Eres muger, y no quieres,

que alaben otra belleza.
Luc. Penſando eſtoy què deciros
deſpues que os vi deſcubierta,
que no sè lo que me diga.
Pedro ? *Ped.* Señor.
Luc. Oyes , llega,
y di por la boca verbos,
ò lo que à ti te parezca:
hablala del miſmo modo
como ſi yo miſmo fuera;
dila aquello , que tù ſabes
de Luceros , y de Eſtrellas,
tierno como el miſmo yo,
haſta dexarla muy tierna:
que cubierto , yo me atrevo
à hablar como una manteca;
pero en mi vida he ſabido
hablar tierno à deſcubiertas.
Ped. Yo he de llegar ? *Luc.* Sì , primillo,
con mi propio poder llegas.
Ped. Con què alma la he de decir
los requiebros , y ternezas,
ſi es fuerza , que haya de hablar
con la tuya ? *Luc.* Con la vueſtra.
Señora , allà và Perico,
no hay ſino tenèos en buenas,
y advertid , que los requiebros
que os dixere , los requiebra
con mi poder , reſpondedle
como ſi à mì propio fuera:
empezad. *Ped.* Ya te obedezco.
Iſab. Deme mi dolor paciencia. *ap.*
And. Lindo empleo hizo Iſabèl. *ap.*
Ped. Amor, alas tienes, buela.
Surgiò la nave en el puerto,
hallò el Piloto la eſtrella,
diò el arroyo con la roſa,
ſaliò el arco en la tormenta,
gozò el arado la lluvia,
hallaron al Sol las nieblas,
rompiò el capullo la flor,
encontrò el olmo la yedra.
Tortola hallò ſu conſorte,
el nido el ave ligera,
que eſto , y haveros hallado,
todo es una coſa meſma.
Bien haya eſſe velo , ò nube,
que piadoſamente denſa,
porque no ofendieſſe al Sol,
detuvo à la luz perplexa.
Yo he viſto nacer el dia
con clara luz , y ſerena,
para caſtigar el prado,
ò ya en ſombras , ò ya en nieblas.
Yo he viſto influir al Sol
ſerenidades diverſas,
para engañar al mar cano
con una , y otra tormenta.
Pero engañarme con ſombras,
y herir con luz , es deſtreza,
que ha inventado la hermoſura,
que es de las almas maeſtra.
Vos ſois mas , que aquello mas,
que cupo en toda mi idèa,
y aun mas que aquello que miro,
ſi hay mas en vos , que mas ſea.
Que tan iguales ſe añudan
en vos ingenio , y belleza,
vueſtro donaire tan uno
ſe ha unido con la modeſtia,
que ſi rendirme no mas,
que à la hermoſura quiſiera,
el ingenio me ha de hacer,
que del ingenio me venza.
Si del donaire el recato
es quien igual me ſujeta,
porque como eſtas virtudes
eſtàn unidas , es fuerza,
que , ò no os quiera por ninguna,
ò que por todas os quiera.
Luc. Aprieta la mano , Pedro,
que eſſo es poco. *Ped.* Hermoſa Hiena,
que alhagaſte con voz blanda,
para herir con muerte fiera,
còmo , decidme , de ingrata
ſoberviamente ſe precia,
quien me ha pagado una vida
con una muerte ſangrienta ?
Deſde el inſtante que os vì,
ſe rindieron mis potencias
de ſuerte::- *Iſab.* Mirad , ſeñor,
que es groſſerìa muy necia,
que me vendais un deſprecio
à la luz de una fineza.
No entra amor tan de repente
por la viſta , amor ſe engendra
del trato , y no he de creer,
que amor que entra con violencia,
de-

dexe de ser como el rayo,
luz luego, y despues pavesa.
Ped. No engendra el amor al trato,
Isabèl, que si esso fuera,
fuera querida tambien,
siendo discreta una fea.
Isab. El trato engendra al amor;
y para que la experiencia
lo enseñe, si no hay agrado,
es cierto que no hay belleza.
El agrado es hermosura,
para el agrado es de essencia,
que haya trato: luego el trato
es el que el amor engendra.
Ped. Con trato amor, yo confiesso,
que es perfecto; mas se entienda,
que amor puede haver sin trato.
Isab. Pero en fin, amor se acendra
en el trato. *Ped.* Decis bien.
Isab. Pues si es asi, luego es fuerza,
que os quede mas que quererme,
si mas que tratarme os queda.
Luc. No me agradan estos tratos.
Ped. Concedo essa consequencia,
mas ya os trata amor, si os oye,
ya os quiere amor.
Luc. Mucho aprieta.
Isab. Y me quereis? *Ped.* Os adoro;
solo falta, que yo vea
vuestro amor.
Isab. Diràle el tiempo.
Ped. No le deis al tiempo treguas,
teniendo vos vuestro amor.
Isab. Pues como à mi esposo es fuerza
quereros. *Ped.* Serè dichoso.
Isab. Esta mano, que lo es vuestra,
lo dirà. *Luc.* No es sino mia;
Tomala la mano Don Lucas.
y es muy grande desverguenza,
que os tomeis la mano vos,
sin darmela à mì la Iglesia.
Primillo, fondo en cuñado,
idos un poco à la lengua.
Ped. Si yo hablaba aqui por vos.
Luc. Sois un hablador, y ella
es tambien otra habladora.
Isab. Si vos me disteis licencia.
Luc. Sì, pero sois licenciosa.
Ped. Como tù dixiste, que era
poco lo que la decia.
Luc. Poco era, quien os lo niega;
mas ni tanto, ni tan poco.
Alf. Què ella le hablasse tan tierna!
y què èl la adore tan fino!
Luc. Doña Alfonsa.
Alf. Què me ordenas?
Luc. Llevaos con vos esta mano.
Dala la mano de Doña Isabèl.
Alf. Si harè, y pido que me tengas
por tu amiga, y servidora:
y tu enemiga. *ap.*
Luc. En Illescas
me he de casar esta noche.
Alf. Hasta ir à Toledo espera,
para que Don Pedro, y yo
nos casemos, y alli sean
tu boda, y la mia juntas.
Isab. Antes quiera Amor, que muera. *ap.*
Luc. Señora mia, no estoy
para esperaros seis leguas.
Luis. Muerto estoy; à acompañaros
irè con vuestra licencia,
y celebrar vuestra boda:
yo soy Don Luis de Contreras,
vuestro servidor antiguo.
Luc. No os conozco en mi conciencia.
Luis. Y amigo de vuestro padre.
Luc. Sed su amigo norabuena;
pero no haveis de ir conmigo.
Cab. Llega el coche. *And.* La litèra.
Luis. Yo he de ir con vos.
Luc. Voto à Dios,
que me quede en esta Venta.
Luis. Ya me quedo. *Luc.* Gran favor!
Isab. Muerta voy.
Cab. Hermosa bestia.
Alf. Muriendo de zelos parto.
Ped. Què esto mi dolor consienta!
Ant. Què esto mi prudencia sufra!
Isab. Què esto influyesse mi estrella!
Luc. Alfonsa, guardas la mano?
Alf. Si señor.
Luc. Pues tened cuenta,
entre Bobos anda el Juego.
Pedro, entrad.
Ped. Cielos, paciencia.
Luc. Guardeos Dios, señor D. Luis. *Vanse.*
Luis. Allà he de ir, aunque no quiera.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Pedro en jubon, con ſombrero, capa, y eſpada, y Cabellera medio deſnudo por el patio del Meſon.

Cab. A dònde vàs, ſeñor, de eſta manera,
medio deſnudo? *Ped.* Calla, Cabellera.
Cab. A las dos de la noche, que ya han dado,
de mi medio columpio me has ſacado,
y diſcurrir no puedo
donde aora me llevas. *Ped.* Habla quedo.
Cab. Si hemos de ir fuera, aqui miro cerrada
la puerta principal de la poſada.
Ped. No ha ſido eſſe mi intento.
Cab. Pues à dònde hemos de ir?
Ped. A eſte apoſento.
Cab. Don Lucas aqui duerme recogido,
que ſe oye en todo Illeſcas el ronquido;
Doña Alfonſa ſu hermana
duerme en otra alcobilla à èl cercana.
Ped. Y el padre de Iſabèl?
Cab. Duerme à aquel lado,
en aquel apoſento. *Ped.* Eſtà cerrado?
Cab. Cerrado eſtà, dì lo que quieres, ea.
Ped. Y dònde eſtàn Doña Iſabèl, y Andrèa?
Cab. En eſta ſala eſtàn.
Ped. Vèn poco à poco,
que la tengo de hablar.
Cab. Si no eſtàs loco,
que has de perder el ſeſſo he imaginado;
què es eſto? tù, ſeñor, enamorado
de una muger, que ſerlo preſto eſpera
de Don Lucas? *Ped.* Si, amigo Cabellera.
Cab. Tèn, ſeñor, mas templanza;
tù faltar de tu primo à la confianza?
còmo, tù enamorado de repente?
Ped. Mas anciano es el mal de mi accidente;
ſiglos hà que padezco un mal eterno.
Cab. Yo tuve tu accidente por moderno;
pero ſi tiene tanta edad, mas ſabio
quiero ſaber tu pena de tu labio:
dime tu amor, que ya quiero eſcucharle.
Ped. Què intentas con oìrle?
Cab. Diſculparle.
Ped. Me ayudaràs deſpues?
Cab. Soy tu criado.
Ped. Oyenos alguien?
Cab. Todo eſtà cerrado.
Ped. Tendràs ſecreto? *Cab.* Ser leal intento.
Ped. Pues eſcucha mi amor.
Cab. Ya eſtoy atento.
Ped. Era del claro Julio ardiente dia,
Manzanares al Soto preſidia,
y en claſſe, que la arena ha fabricado,
lecciones de criſtal dictaba al Prado,
quando al morir la luz del Sol ardiente,
ſolicito bañarme en ſu corriente;
en un cavallo ſendas examino,
y à la Caſa del Campo me deſtino.
Llego à ſu verde falda,
elijo fertil ſitio de eſmeralda,
del cavallo me apèo,
creo la amenidad, el criſtal creo,
y apenas con pereza diligente
la templanza averiguo à la corriente,
quando alegres tambien como veloces,
à un lado eſcucho femeniles voces.
Guio à la voz los ojos prevenido,
y ſolo la logrè con el oìdo;
piſo por las orillas, y tan quedo,
que pensè que piſaba con el miedo:
mas la voz me encamina, y mas me lla-
voy apartando la una, y otra rama, (ma,
y en el tibio criſtal de la ribera
à una deidad hallè de eſta manera. (bello,
Todo el cuerpo en el agua hermoſo, y
fuera el roſtro, y en roſcas el cabello,
deshoneſto el criſtal que la gozaba,
de vanidad al Soto la enſeñaba;
mas ſi de amante el Soto la querìa,
por gozarſela èl todo, la cubrìa.
Quiſieron mis deſeos diligentes
verla por los criſtales tranſparentes,
y al dedicar mis ojos à mi pena,
eſtaba, al movimiento de la arena,
ciego, ò turbio el criſtal; y dixe luego
Quièn con eſta deidad no ha de eſtàr cie
Turbio el criſtal eſtaba, (go
y quanto mas la arena le enturbiaba,
mejor la vì, que al no vèr la corriente
ſola era ſu deidad lo tranſparente;
no el rio, no, q̃ al gozar tãta hermoſura
èl es quien ſe bañaba en ſu blancura.
Cubrìa, para ſer ſegundo velo,
tunica de cambray todo ſu cielo,
y ſolo un pie movia el criſtal blando,
ſin

fin duda imaginò, que iba pifando:
pero quando fin verfe fe moftraba,
un plumage del agua levantaba,
del curfo propio con que fe movia,
viale entre el criftal, y no la via,
que diftinguir no fupo mi alvedrìo,
ni quando era fu pie, ni quando el rio.
Procuraban ladrones mis enojos
robar fus perfecciones con los ojos,
quando en pie fe levanta toda yelo,
cubre el criftal lo que defcubre el velo:
recatome en las ramas dilatadas,
prevenidas la efperan fus criadas;
dicenla todas, que à la orilla paffe,
y nada fe dexò, que yo robaffe:
y en fin, al recogerla,
tiritando faliò perla con perla;
y yo dixe abrafado:
ò què bien me parece el fuego elado!
Sale à la orilla, donde verla creo,
ponenfeme delante, y no la veo:
enjugala el alhago prevenido
la nieve que ella havia derretido;
quando un Toro con ira, y ofadìa
(que era dia de fieftas efte dia)
defciende de Madrid al rio; y luego
mas irritado, sì, que no mas ciego,
quiere cruel impìo
de corage beberfe todo el rio:
bebe la blanca nieve,
bebe mas, y fu mifma fangre bebe.
El pecho, pues, herido, el cuello roto,
parte à vengar fu injuria por el Soto,
las cortinas de ramas defabrocha,
facude con la coz à la garrocha,
y à mi hermofa deidad vencer procura,
que fe quifo eftrenar en la hermofura.
Huyen, pues, fus criadas con recelo,
y ella fe honefta con fegundo velo;
q̃ aunq̃ el temor la hallò defprevenida,
quifo mas el recato, que la vida.
Yo, que miro irritarfe el Toro airado,
de amor, y de piedad à un tiẽpo armado,
indigno la pafsion, librarla efpero,
y dandole advertencias al acero
(ofadìa, y pafsion à un tiempo junta)
el corazon le paffo con la punta,
con tan felice fuerte,
que ni un bramido le coftò la muerte.
Conoce, que à mi amor debe la vida,
honeftamente la hallo agradecida;
menos, viendola mas, mi amor mitigo,
entra dentro del coche; y yo la figo,
cierra luego la noche, (che;
entre otros, con lo obfcuro pierdo el co-
bufcala, y no la encuentra mi cuidado:
voyme à Toledo, donde enamorado
le dixe mis finezas con enojos
à aquel retrato, que copiè en los ojos.
Quexome folo al viento,
procurame mi primo un cafamiento,
la execucion de fus preceptos huyo;
voy à Madrid à efectuar el fuyo:
buelvo con Ifabèl (nunca bolviera)
cubre el roftro Ifabèl (nunca le viera)
pues dice mi efperanza, oy mas perdida,
que es Ifabèl à la que dì la vida;
por valor, ò por fuerte,
que es Ifabèl la que me dà la muerte.
Y en fin, amante fi, y no fatisfecho,
de la fombra efta noche me aprovecho;
à vengar con mis voces efte agravio,
falga efta calentura por el labio:
fepa Ifabèl de mi cruel tormento,
affuften mis fufpiros todo el viento;
fean aora, que Ifabèl me dexa,
interpretes mis voces de mi quexa;
fuceda todo un mal à todo un daño,
valgame un riefgo todo un defengaño.
Aora la he de hablar, verla porfio,
dexame que ufe bien de mi alvedrìo:
dexa que à hablarla llegue,
para que efta tormenta fe fofsiegue;
dexame que la obligue,
para que efte cuidado fe mitigue,
y porque al referir pena tan fiera,
mi gloria dure, y mi tormento muera.

Cab. Tu relacion he efcuchado,
y por Dios, que me laftimo,
que fe enamore quien tiene
tan lindos cinco fentidos.
Tù, feñor, enamorado?

Ped. Es el fugeto divino.

Cab. Y tù muy lindo fugeto;
pero puefto que has venido
à hablar con Doña Ifabèl,
llega falfo, y habla fino:
pero no andaràs muy falfo

con

con Don Lucas, que es tu primo,
pues tù la amabas primero,
y èl hasta ayer no la ha visto.
Y en llegando à enamorarse
un hombre à todo alvedrìo,
no hay hermano para hermano,
ni hay amigo para amigo.
Pues si un hermano no vale,
còmo ha de valer un primo,
que es parentesco de negros?
Todos estàn recogidos
los huespedes del Meson:
llamarè? *Ped.* Llama quedito.
Cab. No sea, que el huesped nos sienta,
que es el huesped mas cocido,
que hay en Illescas, y siente
dentro en su casa un mosquito.
Ped. Oyes? viste anoche entrar
à un Don Luis, que se hizo amigo
de Don Lucas? *Cab.* Embozado
tràs la litèra se vino,
y anoche tomò posada
en el Meson. *Ped.* Y has sabido
à què viene? *Cab.* Galantèa
à Isabèl, que assi lo dixo
su criado à otro criado,
y aqueste criado mismo
à otro criado despues,
como criado fidedigno,
se lo contò, y èl à mì:
yo aora à tì te lo aviso,
que no sirve quien no cuenta
lo que ha visto, y que no ha visto.
Ped. Pues con amor, y con zelos
à un tiempo me determino
à hablar à Isabèl. *Cab.* Pues manos
al amor. Amo, y amigo,
llego? *Ped.* No llegues, espera,
que estàn abriendo el postigo
por de dentro. *Cab.* Dices bien.
Ped. Què serà? *Cab.* No lo he entendido.
Salen Doña Isabèl medio desnuda, y Andrèa por otro aposento.
Isab. No me detengas, Andrèa.
And. Dònde vàs? *Isab.* A dar suspiros
à los Cielos de mis quejas.
And. Template. *Isab.* No espero alivio.
And. Què intentas? *Isab.* Buscar mi padre.
And. Està aora recogido.
Isab. Vèn à dispertarle, Andrèa,
que no ha de ser dueño mio
Don Lucas. *And.* Resuelta estàs.
Ped. Arrimate. *Cab.* Ya me arrimo.
And. Y si no quiere tu padre?
Isab. No es dueño de mi alvedrìo.
And. Pues quièn ha de ser tu esposo?
Isab. Don Pedro ha de serlo mio,
ò ninguno lo ha de ser;
si no es que desconocido
à Alfonsa quiere. *Ped.* Pedidme
albricias, alma, y sentidos.
And. Buelvete à dormir. *Isab.* No puedo.
Cab. Cenò poco, no me admiro.
Isab. En què aposento hallarè
à mi padre? *And.* No le he visto
recoger, yo no lo sè:
en haviendo amanecido
podràs hablarle. *Isab.* No alargues
plazos à un dolor prolijo:
Don Pedro ha de ser::-
Encuentra con Don Pedro.
Ped. Don Pedro,
infelice dueño mio,
ha de ser quien te adore
tan amante, y tan rendido,
que han de ser alma, y potencias
lo menos que os sacrifico.
Isab. Quièn es?
Ped. Quien no os ha ganado,
quando ya os huvo perdido,
el que os ha grangeado à penas,
el que os mereciò à suspiros,
el que os solicita à riesgos,
el que os procura à cariños.
Isab. Hablad quedo, y ved que estamos:-
Ped. Templar la voz no resisto,
que esta es la voz de mi amor,
y està mi amor encendido.
Isab. Señor Don Pedro, si oìsteis
la verdad del dolor mio,
si aun no os ha costado un ruego
la compassion de un cariño,
no os llameis tan infeliz
como decis, pues no he dicho
acaso, que tengo amor,
y ya vos lo haveis sabido.
Dexad para el desdeñado
la queja, llamese el digno

fe-

feliz, è infeliz se llame
el que nunca ha merecido.
Yo sì que soy desdichada,
pues os quiero, y lo repito,
y estando vivo el amor,
tengo à los zelos mas vivos.
Ya havreis templado con verme
el mal de no haverme visto;
este sì es mal, pues que tiene,
viendoos mas, menos alivio.
Doña Alfonsa ha de ser vuestra,
con que viene à ser preciso,
que no lo pueda yo ser,
ni pueda llamaros mio.
Ella es quien dice, que os quiere,
con que yo naturalizo
à mis bastardos temores,
que son de mis zelos hijos.
Mirad, pues, quàl de los dos
el mas infeliz ha sido,
pues vos lograis un amor,
y yo unos zelos concibo.

Ped. Yo, Isabèl, no tengo zelos,
yo, decìs vos, que me libro
de una verdad, que la cubro
con la sombra de un indicio.
No es la flor Clicie Don Luis,
que constante à los peligros,
està acechando las rayos
de vuestro oriente vecino?
No viene à amaros, señora?
no viene tràs vos? no he visto,
que os quiere?

Isab. Y quièn es el Sol?
no con falsos silogismos
me arguyais, quando estais vos
respondiendoos à vos mismo.
Si es la Clicie flor Don Luis,
quàndo el Sol la Clicie quiso?
quàndo para desdeñarla
no es cada rayo un aviso?
Si soy Sol, como decìs,
quàndo mis rayos no han sido
para desdeñarle ardientes,
y para abrasarle tibios?
Què os daña à vos, que èl me quiera,
pues veis, que yo no le estimo?
Mucho mas florece el premio
de la competencia al viso.
Al clavèl quiere la rosa,
y èl està desvanecido,
de vèr que le hayan premiado
en competencias del lirio.
Olmo, que abrazò à la yedra,
està mas agradecido,
de vèr que siendo èl distante,
se olvidasse del vecino.
Assi, què importa, que amante,
constante, atento, y activo
me quiera Don Luis à mì,
si con vèr un amor mismo
en los dos, con ser à un tiempo
tan constantes como finos,
sois el preferido vos,
y es èl el aborrecido?

Ped. Luego aunque me quiera à mì
Doña Alfonsa, no hay indicio
para zelos. *Isab.* Sì le hay,
porque vos no me haveis dicho,
que no la quereis; y yo,
que aborrezco à Don Luis digo.

Ped. Pues yo solo os quiero à vos.

Isab. Que no me alhagueis os pido
con el amor, si despues
me matais con el olvido:
que mucho peor serà,
si no le teneis, fingirlo,
que si le teneis, callarle;
pues por mas decente elijo,
que me oculteis vuestra llama,
y os halle despues mas fino,
que no hallarme aborrecida,
pensando que me han querido.

Ped. Pulid el bruto diamante
de mi amor, en cuyos visos
hareis claras experiencias
del fondo del dolor mio.

Isab. Pues elijase un remedio,
para evitar los designios
de mi padre. *And.* Cè, señores.

Ped. Què es lo que dices?

And. Que miro
abrir aquel aposento.

Ped. Cuyo es? *And.* El de Don Luisillo.

Ped. Dònde irà? *And.* Havrà madrugado
para tomar el camino
antes que amanezca. *Cab.* Es cierto.

Isab. Pues, señor, yo me retiro,

no

no me vea. *Ped.* Bien eliges.
Isab. Quedate à Dios, dueño mio.
Ped. En fin, me querràs? *Isab.* Soy tuya.
Ped. Y Don Luis? *Isab.* Es mi enemigo:
y Alfonsa? *Ped.* Matela amor.
Cab. Acabad, cuerpo de Christo,
que està Don Luis en el patio.
Isab. Pues yo me voy, vèn conmigo.
Cab. Señor, entra tù tambien,
porque Don Luis ha salido,
y puede verte al passar
à tu aposento, y colijo,
que no puede juzgar bien
de verte à esta hora vestido.
Isab. Mirad, Don Pedro::-
Ped. Què importa,
que estè un instante contigo,
en tanto que este Don Luis
sale fuera? *And.* Bien ha dicho:
luz tienes, y eres honrada,
que èl te quiere bien he oìdo,
y los que son mas amantes,
son los menos atrevidos.
Isab. Pues cierra. *And.* La puerta cierro.
Ped. Tù quedate aqui escondido,
pues no importa que te vea.
Cab. Obedecerte es preciso.
And. Lo dicho dicho, Lacayo.
Cab. Fregona, lo dicho dicho.
Entranse en el aposento de Doña Isabèl los tres, queda Cabellera fuera, y salen Don Luis, y Carranza.
Carr. A media noche, señor,
dònde vàs? *Luis.* Nada te espante,
voy à intimar à mi amante
la justicia de mi amor.
Carr. No alcanzo tu pensamiento.
Luis. Huella quedo. *Carr.* No diràs
dònde à estas horas vàs?
Luis. Solicito su aposento.
Carr. Tèn cordura, tèn templanza:
que esto un hombre cuerdo intente!
y si Don Lucas te siente?
Luis. No me aconsejes, Carranza.
Carr. Durmiendo à todos aora
con un mismo sueño igualo,
no seas Arias Gonzalo,
si està hecho el Meson Zamora.
De verla no es ocasion,
y esta en que la vàs à hablar,
solo es hora de buscar
à la moza del Meson.
Luis. A dedicar almas mil
vengo à la luz, por quien veo,
porque nunca yo flaquèo
de esse accidente civil.
Carr. Si ello ha de ser, vamos, pues,
mitiga tu sentimiento.
Luis. Sabes quàl es su aposento,
Carranza amigo? *Carr.* Este es:
Anoche se recogiò
en este aposento. *Luis.* Y dì,
estàs cierto en esso? *Carr.* Sì.
Luis. Pues llama.
Llama Carranza à otro aposento, que estè enfrente del de Isabel.
Responden? *Carr.* No.
Luis. Otra vez puedes bolver
à llamar por si dispierta.
Carr. Llamo. *Llama.*
Dent. Alfons. Quièn anda en la puerta?
Luis. Esta no es voz de muger?
quièn serà? *Carr.* Isabèl seria.
Luis. Si es Andrèa? *Carr.* No señor,
que yo conozco mejor
su voz, que la propia mia.
Luis. Dudoso en la voz estoy.
Carr. No es Andrèa, señor. *Luis.* Pues
si no es Andrèa, ella es.
Sale Doña Alfonsa medio desnuda.
Alf. Quièn llamaba aqui? *Luis.* Yo soy.
Alf. Quièn sois? *Carr.* Abrieron la puerta.
Luis. Dueño hermoso de mi vida,
quien os procurò dormida,
y os ha logrado dispierta.
Soy quien con fuego velòz::-
Alf. Que es Don Pedro he imaginado;
como habla dissimulado, *ap.*
no le conozco en la voz.
Luis. Trocar procura en caricias
alhagos de un ciego Dios:
soy el que viene tràs vos.
Alf. Don Pedro es:: amor, albricias. *ap.*
Luis. Soy quien os quiere tan fiel::-
Alf. Pues còmo (si esso es assi)
no me hablasteis quando os vì?
Luis. Tiene razon Isabèl. *ap.*
No hagais desatenta enojos

las

las que obrè finezas fabio,
pues lo que dictaba el labio
reprefentaban los ojos.
Alf. Perdonad, que recelè
(que es desconfiada quien ama)
que mirabais à otra dama.
Luis. Es verdad, que la mirè;
pero puesto su arrebol
de essa luz en la presencia,
conocì la diferencia,
que hay de la tiniebla al Sol.
Alf. Por lisonja tan dichosa
premios mi verdad ofrezca;
mas como yo os lo parezca,
no quiero ser mas hermosa.
Creer quiero lo que decìs,
y valerme del consuelo.
Cab. Doña Alfonsa, vive el Cielo
es la que habla con Don Luis.
Buena es la conversacion!
que este Don Luis ignora,
cosa que le diesse aora
algun mal de corazon.
Luis. Sola una ocasion deseo,
en que yo pueda mostrar::-
Alf. Don Lucas ha de estorvar
nuestro amor. *Luis.* Asi lo creo;
pero podeis estàr cierta,
que no ha de lograr su intento,
pues quando este casamiento::-
Dent.Luc. Ola, quièn anda en la puerta?
Luis. Quièn es?
Alf. Don Lucas, què harè?
Cab. Sentido los ha, por Dios.
Luis. Don Lucas està con vos?
Alf. Pues dònde quereis que estè?
Luis. Darè quejas à los Cielos:
asi premiasteis mi amor?
còmo::- *Alf.* Què es esto, señor?
de Don Lucas teneis zelos?
Luis. Yo he de vèr::-
Alf. Tened templanza.
Carr. No es tiempo de hacer extremos,
vente.
Alf. A Dios, luego hablarèmos. *Vase.*
Luis. Què es esto, amigo Carranza?
Carr. En la ceniza hemos dado
con el amor. *Luis.* Vèn tràs mì.
Carr. Sale ya Don Lucas? *Luis.* Sì.
Carr. Por Dios, que se ha levantado.
Luis. Perdì famosa ocasion. *Vanse.*
Cab. Pulgas lleva el Don Luisillo;
pero no me maravillo,
que hay muchas en el Meson.
A dormir de buena gana
me fuera. Señor, no hay gente,
Llama por donde entrò Don Pedro.
sal presto: pero detente.
Sale Don Lucas medio vestido ridiculamente, con espada, y luz, por el aposento de Doña Alfonsa.
Luc. El Diablo està en Cantillana.
Quièn està aqui?
Vè à Cabellera, y èl buelve la cara.
Cab. Ya me viò: *ap.*
à mi fortuna maldigo.
Luc. Hombre ordinario, què digo?
quièn sois, hombrecillo? *Cab.* Yo.
Buelve la cara Cabellera, y quiere irse.
Luc. Què es yo? con esso no salva
una cuchillada; fuera,
diga, quièn es? *Cab.* Cabellera,
al servicio de tu calba.
Luc. Què haces aqui? *Cab.* Què dirè? *ap.*
digo, estaba, porque yo::-
Luc. Llamaste à mi puerta? *Cab.* No.
Luc. Pues quièn llamò? *Cab.* No lo sè.
Luc. Viste abrir la puerta? *Cab.* Sì.
Luc. Y à quien era conociste?
Cab. No señor. *Luc.* Y à què saliste?
Cab. Señor, à tu voz salì.
Luc. Era hombre el que llamaba?
Cab. Si señor.
Luc. Vistele? *Cab.* No.
Luc. A dònde entrò? *Cab.* Què sè yo?
Luc. Esto està peor que estaba.
Discurro: no puede ser,
que quien fue, con mal intento,
por llamar à mi aposento,
llamasse al de mi muger?
Y que el que à llamar se atreve,
luego que abriessen la puerta,
dixesse, en viendola abierta,
acojome acà, que llueve?
Pues si puede ser, yo intento
con gallardas osadìas
entrar à hacer de las mias,
y visitar su aposento;

y darle presumo un zàs
de buen modo, si le encuentro.
Acercase à la puerta por donde entrò D. Pedro.
Cab. Por Christo, que và allà dentro: *ap.*
hà señor, à dònde vàs?
Luc. A visitar mi muger.
Cab. Còmo lo podrè impedir? *ap.*
Mira que nos hemos de ir,
y que quiere amanecer.
Luc. Què importa esso? *Và à la puerta.*
Cab. Allà se arroja; *ap.*
asi le he de divertir.
Señor, quieresme decir,
de què Maestro es mi hoja?
que no hay desde aqui à Sevilla
quien la sepa conocer. *Saca la espada.*
Luc. Aora? *Cab.* Aora la has de vèr.
Luc. De Francisco Ruiz Portilla.
Cab. Què aora no salga el asnazo *ap.*
de Don Pedro! Es un espejo
la espada; diz que es del viejo.
Luc. Del mozo es este recazo:
quedate aqui.
Dale la espada, y và à la puerta.
Cab. No remedia *ap.*
nada, y su intento no he visto.
Ha, sì, de las que has escrito
quieres leerme una Comedia?
Luc. A media noche? *Cab.* Es Verano.
Luc. Pues à dònde la oiràs?
Cab. En aquel pozo, y seràs
Poeta Samaritano:
la que se ha de hacer cien dias,
segun dices. *Luc.* Hela aqui;
Saca una Comedia.
oye un passo, que escribì
entre Herodes, y Herodìas.
Cab. Serà famoso. *Luc.* Si à fè;
pero vèr primero intento
quien llamaba à mi aposento.
Hace que và al aposento.
Cab. Señor, yo fui el que llamè.
Luc. Si eras tù, yo me concluyo;
y à què llamaste, si eras?
Cab. Llamaba que me leyeras
algun trabajillo tuyo,
si no dormias acaso.
Don Pedro asi me ha de oìr, *ap.*
aora es tiempo de salir. *Dicele recio.*
Luc. Quièn ha de salir? *Cab.* El passo:
dì los versos. *Luc.* Son valientes.
Cab. Lope es contigo novèl.
Luc. Sale Herodes, y con èl
quatrocientos inocentes.
Assomanse Andrèa, y Don Pedro à la puerta.
Ped. Aora à salir me obligo,
aunque alli està. *And.* Sales? *Ped.* Sì.
Cab. Vaya, señor. *Luc.* Dice asi:
quièn anda en aquel postigo?
Velos Don Lucas, y cierran la puerta.
Ped. El me viò, cierra la puerta:
cierra. *And.* Nacì desdichada.
Luc. Conmigo la hacen cerrada?
pues yo la he de hacer abierta.
Cab. Vive Dios, que no saliò.
Luc. Cabellera. *Cab.* El ha de hallarle:
quieres entrar à matarle?
responde. *Luc.* No sino no:
llama à la puerta. *Llama Cabellera.*
Dentro And. Quièn llama?
Luc. Esta es la criada? *Cab.* Sì.
Luc. Ola, criada, abre aqui
al marido de tu ama.
And. Entrad. *Abre.*
Luc. Entra tù primero:
morirà, à fè de Christiano.
Cab. Pon la daga en la otra mano,
y dame esse candelero,
que yo he de morir contigo.
Dale Don Lucas la luz à Cabellera.
Cab. Essa luz puedes llevar.
Cab. Asi lo he de remediar: *ap.*
no me sigues? *Luc.* Ya te sigo.
Cab. Voy enojado. *Luc.* Voy ciego.
Cab. Adelante, industria mia.
Luc. Adulterio el primer dia:
Entre Bobos anda el Juego.
Entranse, y salen Don Pedro, y Doña Isabèl turbados.
Isab. Entrò Don Lucas? *Ped.* Entrò
desnudo el airado acero.
Isab. Detràs de aquella cortina
te esconde. *Ped.* Yo me resuelvo;
dirè que tu esposo soy.
Isab. Echasme à perder con esso:
escondete, dueño mio.
Ped. Advierte::- *Isab.* Escondete presto,
que llegan. *Ped.* No me porfies.
Isab.

Isab. Mira, señor::- *Ped.* Estoy ciego.
Isab. Haz, Don Pedro, esto por mi.
Ped. Isabèl, ya te obedezco.
Escondese detràs de una cortina, y salen D. Lucas, y Cabellera con el candelero.
Luc. Alumbra, mozo. *Cab.* Ya alumbro.
Luc. Quièn està en este aposento?
Isab. Què es esto, señor Don Lucas?
còmo vos tan descompuesto
alterais de mi quietud
el recatado silencio?
Luc. Què haceis, Isabèl, vestida
à estas horas? *Isab.* En el lecho
desvelada, y no desnuda
estaba esperando el tiempo
de partir; y vos airado,
y ciego, còmo resuelto,
os entrais de esta manera?
Luc. Y què hombre estaba aqui dentro?
Isab. Estais en vos? *Luc.* Si señora,
y estoy en vuestro aposento,
y le he de vèr de pe à pa:
alumbra, hermano, miremos
detràs de aquesta cortina.
Cab. Has dicho muy bien, yo llego:
Cae en el suelo Cabellera, fingiendo que tropezò, y mata la luz.
Jesus! *Luc.* Què ha sido? *Cab.* Caer,
y matar la luz à un tiempo.
Luc. Trae otra. *Cab.* Tengo quebrado
un pie: sal, señor.
Sale Don Pedro de detràs de la cortina con la mano delante.
Ped. Yo pruebo
à salir, puesto que aora
no hay luces. *Luc.* Ha señor Nieto,
pues es huesped, traiga luces:
Ponerme à la puerta quiero,
no sea que estando à escuras
se salga el que està acà dentro.
Ponese à la puerta, y al salir Don Pedro tropieza con èl, y asele Don Lucas.
Isab. Valgame Dios! què he de hacer?
Luc. Quien anda aqui?
Ped. Vive el Cielo, *ap.*
que he topado con Don Lucas.
Luc. Topè un hombre. *Cab.* Peor es esto,
porque al salir, es sin duda,
que ha topado con Don Pedro:
quiero decir, que soy yo,
y llegarme.
Llegase cara con cara con su amo.
Luc. Diga luego
quien es. *Cab.* Yo, que voy por luces.
Luc. Mentìs, que es de mejor pelo
à quien yo tengo. *Cab.* Señor,
yo soy. *Luc.* Aora lo veremos:
luces. *Dentro Mesonero.*
Meson. Andan los Demonios
en el Meson?
Hace fuerza Don Pedro para soltarse.
Luc. Estaos quedo.
Salen Don Luis, y Doña Alfonsa con luces.
Alf. Luz hay aqui. *Luis.* Y aqui hay luz.
Isab. Què miro? valgame el Cielo!
Luc. Verbum caro factum est:
pues què haceis aqui, Don Pedro?
Ped. Señor, mirar por tu honor,
y mirar por lo que debo,
mirar, que tù eres mi sangre.
Luc. Dexad essos miramientos,
y decid, què haceis aqui?
Luis. Ea, responded, Don Pedro.
Luc. Quièn os mete en esso à vos?
sois mi sombra, Cavallero?
Luis. Soy vuestra luz, pues la traigo.
Luc. Pues llevaos la luz, os ruego,
que yo no la he menester.
A dònde vais? *Luis.* A Toledo.
Luc. Pues yo me buelvo à Madrid
solamente por no veros.
Luis. Sois ingrato, vive Dios;
yo me voy. *Vase.*
Luc. No soy mas de esto.
Valgate el Diablo el Don Luis.
Alf. Don Lucas, decid, què es esto?
Luc. Don Pedro està aqui encerrado.
Alf. Vos le encontrasteis? *Luc.* Yo mesmo.
Alf. Pues à què entrò? *Luc.* Què sè yo.
Alf. Quiere à Isabèl? *Luc.* Lo sospecho,
pues yo le he hallado escondido
aora. *Alf.* Valgame el Cielo!
Finge que le dà el mal de corazon, y cae sobre un taburete.
Cab. Diòle el mal. *Luc.* Tenla essa mano,
y tirala bien del dedo
del corazon: No hay quien traiga
manteca? *Isab.* Si, yo la tengo.

Luc. Pues id por ella. *Isab.* Yo voy:
llamarè de allì à Don Pedro. *Vase.*
Cab. Què gran mal! pobre señora.
Luc. Veis, primo, lo que haveis hecho?
tenedla esta mano vos,
porque voy à mi aposento
por la uña de la gran bestia.
Vase, y Don Pedro tomala la mano.
Cab. Ponga su uña, que es lo mesmo.
Ped. Fuese? *Cab.* Sì.
Ped. Què hemos de hacer?
Cab. Luego tratarèmos de esso;
requiebra à la desmayada
(si entra Don Lucas) mas tierno,
porque crea que la quieres,
que esto importa. *Ped.* Y esso intento.
Cab. El viene ya. *Ped.* Doña Alfonsa,
mi luz, mi divino cielo,
no le disfraceis turbado,
si he de gozarle sereno.
A vos os quiero, señora.
Al paño Doña Isabèl.
Isab. Què es lo que escucho?
Ped. Creed esto,
que solo à vuestra hermosura
se consagran mis deseos.
El alma sois por quien vivo,
vos sois la luz por quien veo.
Isab. Pues, traidor, falso, atrevido,
viven mis ardientes zelos, *Sale.*
dioses, que oy en mi corage
tienen la corona, y cetro,
que he de pagarte en venganzas
quanto cobro en escarmientos.
Don Luis ha de ser mi esposo,
porque aunque yo le aborrezco,
por vengarme de tì solo,
vengarme en mì misma apruebo.
Quedate. *Ped.* Espera, señora,
Dexa à la desmayada.
y advierte, que estos requiebros
los pronuncio con el labio,
y los finjo con el pecho.
Dixelos porque Don Lucas
entendiesse que la quiero,
no porque à tì no te adoro.
Escuchame. *Isab.* No te creo,
que no estando aqui, no vienen
essas disculpas à tiempo.
Cab. Si aqueste desmayo fuera
fingido, estabamos buenos.
Ped. Señora, solo eres tù
el alma por quien aliento,
la muerte por quien yo vivo,
y la vida por quien muero.
Escucha. *Isab.* No tengo oìdos.
Ped. Repara bien::- *Isab.* Ya te dexo.
Ped. Que solo te adoro à tì,
que à Doña Alfonsa aborrezco.
Levantase Doña Alfonsa del desmayo fingido.
Alf. Pues, vive el Cielo, cruel,
falso, ingrato, lisongero,
que has de decir de las dos
à qual adoras, supuesto,
que à ella le mientes finezas,
y à mì me finges requiebros.
Cab. El desmayo era fingido,
todo el Infierno anda suelto.
Alf. Di, à quièn quieres?
Isab. Esso aguardo.
Ped. Mirad::- *Alf.* En què estàs suspenso?
Isab. Me quieres? *Ped.* Què la dirè?
Alf. Me aborreces? *Ped.* Què harè, Cielos?
Isab. Què te elevas? *Alf.* Què te turbas?
Isab. Quièn merece tu desprecio?
Alf. Quièn es dueño de tu amor?
Ped. Sì digo::- *Cab.* Buena la ha hecho.
Ped. Quien quiero, à la una agravio,
si à la otra favorezco. *ap.*
Alf. Estas eran las finezas
con que anoche en mi aposento
dixiste, que me adorabas?
Ped. Yo en tu aposento? què es esto?
Isab. A Alfonsa quieres, traidor.
Alf. Doña Isabèl es tu dueño.
Isab. Oy has de probar mis iras.
Alf. Oy has de vèr tu escarmiento.
Ped. Doña Alfonsa::- *Alf.* No te escucho.
Ped. Doña Isabèl::- *Isab.* Soy de fuego.
Ped. Mirad::-
Sale Don Lucas.
Luc. Ya està aqui la uña.
Cab. La bestia ha llegado à tiempo.
Luc. Estàs sossegada? *Alf.* No.
Luc. Pues què sientes?
Alf. Un desprecio.
Luc. Què es esto, Isabèl? *Isab.* No sè.
Luc. Tù, dì tu mal. *Alf.* Soy de yelo.
Luc.

Luc. Tù, dime tu pena. *Isab.* Es grande.
Luc. No hay remedio?
Isab. Es sin remedio.
Luc. Don Pedro, dime, què sientes?
Ped. No tiene voz mi tormento.
Luc. No lo he de saber? *Alf.* Sabràslo.
Luc. No me lo diràs? *Isab.* No puedo.
Luc. Isabèl, à la litèra,
Alfonsa, el coche està puesto,
Pedro, el rucio està ensillado,
en Cabañas nos verèmos.
Alf. Quejas, que muero de amor.
Isab. Iras, que rabio de zelos.
Luc. Honra, que andais titubeando.
Ped. Dudas, que andais discurriendo.
Luc. Pero yo lo sabrè todo,
que entre Bobos anda el Juego.

JORNADA TERCERA.

Dice dentro Don Lucas los primeros versos, y sale con Don Antonio.

Luc. Tèn esse macho, Mulero,
que es un poquillo mohino.
Ant. Dònde fuera del camino
me sacais? *Luc.* Hablaros quiero.
Ant. Pues à què nos apartamos
del camino? què quereis?
Luc. Suegro, aora lo vereis.
Ant. Ya estamos solos. *Luc.* Sì estamos.
Viene el coche? *Ant.* Se quedò
mas de una legua de aqui.
Luc. Quereis escucharme? *Ant.* Sì.
Luc. Haveis de enojaros? *Ant.* No.
Luc. Ois bien? *Ant.* No lo sabeis?
Luc. Quiero hablar quedo.
Ant. Hablad quedo.
Luc. Ultimadamente, puedo
hablar à bulto? *Ant.* Podeis;
teneis què hablar mucho?
Luc. Mucho:
replicareis, quando yo
estuviere hablando? *Ant.* No.
Luc. Pues escuchad. *Ant.* Ya os escucho.
Luc. Yo soy, señor Don Antonio
de Contreras, un hidalgo
bien entendido, assi, assi,
y bien quisto tanto quanto.
Soy ligero, luchador,
tiro una barra de à quatro,
y aunque pese quatro y libra,
à mas de quarenta passos.
Soy diestro como el mas diestro,
esplendidamante largo,
por el principio atrevido,
y valiente por el cabo.
De la escopeta en las suertes
salen mis tiros en blanco,
y puedo tirar con todos
quantos hay del Rey abajo.
Canto, bailo, y represento,
y si me pongo à cavallo,
caigo bien sobre la silla,
y de ella mejor si caigo.
Si en Zocodovèr torèo,
me llaman el secretario
de los toros, porque apenas
llegan, quando los despacho.
Conozco bien de pinturas,
hago Comedias à pasto,
y como todos tambien
llamo à los versos trabajos.
No soy nada Cavallero
de Ciudad, soy Cortesano,
y nacì bien entendido,
aunque nacì mayorazgo.
Pues mi talle no es muy lerdo,
soy delgado sin ser flaco,
soy muy ancho de cintura,
y de ombros tambien soy ancho.
Los pies, assi me los quiero,
piernas, assi me las traigo,
con su punta de lo airoso,
y su encaje de estebado.
Yo me alabo, perdonad,
que esto importa para el caso,
y no he de hallar quien me alabe
en un campo despoblado.
En fin, discreto, valiente,
galàn, airoso, bizarro,
diestro, musico, poeta,
ginete, toreador, franco;
y sobre todo, teniendo
de renta seis mil ducados,
que no es muy mala pimienta
para estos veinte guisados;
salgo à que Isabèl merezca
estas

estas gracias en sus brazos,
que nunca pensè, por Dios,
venderme yo tan barato:
y hallo, que con vuestra hija
me disteis por liebre gato.
Ant. Advertid, que sois un necio.
Luc. No me oirèis?
Ant. No he de escucharos,
mataros era mas justo.
Luc. Señor mio, no lo hagamos
pendencia; escuchad aora,
y vamos al cuento. *Ant.* Vamos.
Luc. Lo primero, embiè à decir,
que saliesse con cuidado
de Madrid, y se pusiesse
una màscara al recato:
y ella se puso por una,
media mascarilla, tanto,
que se le viò media cara
desde la nariz abajo.
Lo segundo, os supliquè,
que no vinierais, embiando,
de que à Isabèl admitia,
un recibo ante Escribano:
y os venisteis, no sabiendo,
que yo he de vestirme llano,
pues la tela de muger
no ha menester suegro al canto.
Lo tercero, luego al punto,
que me viò, se fue de labios,
y me dixo mil requiebros
por mil rodèos estraños:
y una muger, quando es propia,
ha de andar camino llano,
que no ha de ser hablador
el amor que ha de ser casto.
Mas, arguyò con mi primo,
daca el trato, toma el trato,
con que se le echa de vèr,
que es tratante à treinta passos.
Luego le dixo, y le daba,
sin haverla nunca hablado,
los requiebros en mi nombre,
y en causa propia la mano.
Mas, un Don Luis se ha venido
amante zorrero al lado
por vuestra señora hija,
muy modesto, aunque muy falso;
y en Illescas esta noche
hallè à mi primo encerrado
en la sala de Isabèl,
y oy, que à examinarle aguardo,
pregunto, què fue la causa
de haver anoche violado
el que ella llamaba templo,
y vos nombrareis sagrado?
y dixome, que alli oculto
estuvo, por vèr si acaso
Don Luis hablarla intentàra,
para que su acero airado
feriàra à venganzas nobles
aquellos zelos villanos.
Ant. Y hablò con D. Luis? *Luc.* No hablò;
pero es caso temerario,
que haya de andar un marido,
si la ha hablado, ò no la ha hablado.
Por una muger, y propia,
he de andar yo vacilando,
pudiendo por mi persona
tener mugeres à pasto?
Ella, en fin, no es para mì;
muger que se haya criado
en Toledo, es lo que quiero,
y aunque naciesse en mi barrio.
Muger criada en Madrid
para mì propia, descarto,
que son de revès las unas,
y las otras son de Tajo.
Y en efecto, Don Antonio,
solo vengo à suplicaros,
que os bolvais à vuestra hija
à vuestra calle de Francos.
No he de casarme con ella,
aunque me hicieran pedazos;
solos estamos los dos,
nadie nos oye en el campo.
Bolveos à mi sa Isabèl
à Madrid, sin enojaros,
que esto es entre padres, y hijos,
que es algo mas que entre hermanos.
Y en llegando las sospechas
à andar tan cerca del casco,
en siendo los suegros turbios,
han de ser los yernos claros.
Ant. Por cierto, señor Don Lucas,
que un poco antes de escucharos
os tuve por majadero;
pero no os tuve por tanto.

Sa-

Sabeis con quien hablais? *Luc.* Sì;
dadme mi carta de pago,
y llevaos à vuestra hija.
Ant. Con ella haveis de casaros,
ù os tengo de dar la muerte:
què diràn de mi honra quantos
digan, que à casar se vino?
Luc. Y què diràn los criados,
que han sabido, que Don Luis
la anda siguiendo los passos?
Ant. Don Luis camina à Toledo.
Luc. Pues còmo và tan de espacio,
yendo Isabèl en litèra,
y èl en mula? *Ant.* No està claro,
que es por llevar compañia,
y no ir solo? *Luc.* Esse es el caso,
que por no ir solo à Toledo,
quiere ir acompañado.
Ant. No decìs, que vuestro primo
se encerrò anoche en el quarto
de mi hija? *Luc.* Asì lo digo,
y èl assi me lo ha contado,
para vèr mejor si hablaba
con èl. *Ant.* Pues desengañaos,
y logre essa diligencia
quietudes à vuestro engaño.
Si no es complice en su amor,
por què quereis, indignado,
pagarla en viles castigos
quanto debeis en alhagos?
Don Luis està ya en Toledo,
porque ya se ha adelantado,
y yo quedo con la queja,
y vos con el desengaño.
Templaos, Don Lucas, prudente,
que vive Dios, que me espanto,
que no tengais entre essotras
la falta de ser confiado.
Luc. Còmo no? sì tengo tal,
que no soy tan mentecato,
que no sepa, que merezco,
mas que èl, esto, y otro tanto.
Pero diceme mi primo,
que es un poco mas cursado,
que las mugeres escogen
lo peor. *Ant.* Pues consolaos,
que no teneis mal partido,
si es verdadero el adagio.
Luc. Aora, señor Don Antonio,
buelvo à decir, que estoy llano
à casar con vuestra hija,
ya yo estoy desengañado;
pero si acaso Don Luis,
amante dos veces zaino,
buelve à hacerse encontradizo
con nosotros, no me caso.
Ant. Pues yo admito esse partido.
Luc. Yo vuestro precepto abrazo.
Ant. Pues esperemos el coche
en esse camino. *Luc.* Vamos.
Ha, sì, Don Antonio, aviso,
que si huviere algun engaño
en el amor de Don Luis,
que si èl entra por un lado
à medias, como sucede
con otros mas estirados,
me haveis de bolver al punto
quanto yo huviera gastado
en mulas, coche, litèra,
gastos de camino, y carros,
que no es justicia, ni es bien,
quando yo me quedo en blanco,
que seamos èl, y yo,
èl del gusto, y yo del gasto.
Ant. Dios os haga mas discreto. (*Vanse.*
Luc. No haga mas, que ya ha hecho harto.
Dentro ruido de cascabeles, y campanillas.
Dent. 1. Arre, rucia de un puto, arre, beata.
2. Dale, dale, Perico, à la reata.
1. Oiga la parda, como se atropella.
2. Arre, mula de aquel, hijo de aquella.
Dentro Cabellera.
Cab. Vaya una carrera, cocherillo ingrato.
1. Que hace q̃ no se apea, y corre un rato?
Cab. A dònde và el patàn en el matado?
Dentro Caminante.
Cam. A buscar voy à tu muger, menguado.
Cab. Digame, si và à vella,
còmo và tan espacio? *Cam.* Tal es ella!
Ant. Y èl no dexa à sus hijos con el Cura?
Cam. Para què? aqui hay monton.
Cab. Pues què hay? *Todos.* Vasura.
Dent. Music. Mozuelas de la Corte,
todo es caminar,
unas vàn à Huete,
y otras à Alcalà.
Cab. Pàra, Cochero, el coche se ha bolcado.
1. El cibicòn del coche se ha quebrado.

2. Pues què importa ?
Dent. And. Què lindo desahogo !
Dent. Alf. Saquenme à mì primero, q̃ me ahogo.
Cab. Pàren essa litèra.
Cochero. Pàra, para.
And. Quebròse la redoma de la cara.
Salen Doña Isabèl, y Andrèa.
Isab. Bolcòse el coche.
And. En hora mala sea.
Isab. D. Pedro saca à Doña Alfonsa, Andrèa:
què espero? ya su amor se ha declarado.
And. Si la darà otro mal como el passado?
Isab. Còmo mis iras se hallan mas tẽpladas?
And. Previniendola estàn dos almohadas,
en tanto que aderezan una rueda.
Isab. Queda mas què saber ?
And. Aun mas te queda.
Isab. Ya Doña Alfonsa en ella se ha sentado.
And. Don Pedro en la litèra te ha buscado,
y como no te halla, yo recelo,
que te viene à buscar.
Isab. Pues vive el Cielo,
que yo no le he de hablar.
Salen Don Pedro, y Cabellera.
Ped. Oye, detente,
no quieras::- *Isab.* Dexame.
Ped. Tan impaciente
malograr mi verdad.
Isab. No hay quien la crea.
Ped. Ruegala q̃ me escuche, amiga Andrèa,
abona tù mi fè. *Isab.* Nada te abona.
Cab. Enternecete, dura Faraona.
Ped. Iras, y passos detèn.
Isab. Cruel, diestro engañador,
que amagas con el amor,
para herir con el desdèn:
quièn es tan ingrato ? quièn ?
quièn fue tan desconocido,
que para haver conseguido
una tan facil victoria,
resucite una memoria
con la muerte de un olvido ?
Y pues tus engaños veo,
delincuente el mas atròz,
para què hiciste à tu voz
complice de tu desèo,
si sabes que no te crèo,
si conoces mi razon ?
Por què quiso tu passion
(viendo que es mayor agravio)
hacer delincuente al labio
de lo que errò el corazon ?
Y ya que tan falso eras,
y ya que no me querias,
dì, para què me fingias ?
pidote yo, que me quieras ?
tu amor hicieras, y fueras
poco fino ; solo un daño
sintiera mi desengaño;
mas tal mis ansias me vèn,
que mucho mas que el desdèn
vengo à sentir el engaño.
No me hables, y mis enojos
menos airados veràs,
que se irritan mucho mas
mis oìdos, que mis ojos:
quiero vencer los despojos
de mi amor, si te oigo à veces,
y tanto al verte mereces,
que aunque has fingido primero,
solo miro, que te quiero,
y no oigo, que me aborreces.
Mas vete, que he de arguìr,
quando me quiera templar,
que à mì no me puede amar
quien à otra sabe fingir:
ya yo te he llegado à oìr,
que à tu prima has de querer,
y aquel que llegàre à ser
en mi amor el preferido,
aun no ha de decir fingido,
que procura otra muger.
A Alfonsa dices, que quieres,
à mì dices, que me adoras;
por una, fingiendo, lloras,
y por otra, amando, mueres:
pues còmo, si no prefieres
tu voluntad declarada,
creerà mi passion errada,
quando es la tuya fingida,
que soy yo la preferida,
y es Alfonsa la olvidada ?
Pues templese este accidente,
que no es justicia que acuda
à una tan dificil duda
un amor tan evidente:
porque es mas facil que intente,
menos airado, y mas sabio,

sien-

ſiendo tan grande el agravio,
à viſta de mis enojos,
dar lagrimas à mis ojos,
que evidencias à tu labio.
Quiere, adora à Alfonſa bella,
y ſea yo la olvidada,
porque ya eſtoy bien hallada
con tu olvido, y con mi eſtrella:
yo ſoy la infelice, y ella
quien te merece mejor;
y pues tuve yo el error
de haverte querido, es bien,
que pague con el deſdèn
lo que errè con el amor.
Y vete aora de aqui,
porque no es juſticia, no,
que tenga la culpa yo,
y te dè la queja à tì.

Ped. Hermoſa luz por quien vì,
alma por quien animè,
deidad à quien adorè,
no hagas con ciega venganza,
que pague tu deſconfianza
lo que no ha errado mi fè.
Dexa eſſa paſsion, que dura
en tus ſentidos inquieta,
y no ſeas tan diſcreta,
que no creas tu hermoſura:
tù miſma à tì te aſſegura,
imaginate deidad,
y creeràs mi verdad;
uſa bien de tus recelos,
y cria para eſtos zelos
por hijo à la vanidad.
A Doña Alfonſa prefieres,
bien como al lirio la roſa;
mas què importa ſer hermoſa,
ſi no preſumes lo que eres?
sè como eſſotras mugeres,
tèn contigo mas paſsion,
haz de tì ſatisfaccion,
sè divina mas humana,
que à tì para ſer mas vana
te ſobra mas perfeccion.

Iſab. Eſſa prudente advertencia
con que tu paſsion me ayuda,
es buena para la duda,
mas no para la evidencia:
ella dixo en mi preſencia,
que tù en ſu quarto has eſtado
anoche, que la has hablado;
pues còmo, ſi eſto es verdad,
con toda mi vanidad
ſoſſegarè à mi cuidado?
Y quando eſſo fuera, dì,
dì, quando con ella eſtabas,
no te oì decir, que amabas
à Doña Alfonſa? *Ped.* Es aſsi.

Iſab. Tù no lo confieſſas? *Ped.* Si;
mas fingido mi amor fue.

Iſab. Y quando te preguntè
à quàl de las dos querias,
por què no me reſpondias?

Ped. Oye por què. *Iſab.* Dì por què.

Ped. Porque es groſſeria errada,
nunca al labio permitida,
deſpreciar la aborrecida
en preſencia de la amada:
baſtela verſe olvidada,
ſin que oyeſſe aquel deſdèn,
baſtela quererte bien,
ſin que al vèr deſprecio tal,
la venga à pagar tan mal,
porque me quiſo tan bien.

Iſab. Pues galàn no quiero aora,
que por no dexar corrida
à aquella de quien ſe olvida,
no hace un guſto à la que adora:
vete. *Ped.* Eſcuchame, ſeñora;
que agradezca, no te eſpante,
vèr que me ame tan conſtante;
pero à tì te he preferido.

Iſab. Pues ſi eſtàs agradecido,
cerca eſtàs de ſer amante.

Ped. Oye, ſeñora, y veràs.

Iſab. No he de oirte.

Ped. Aguarda, eſpera.

Cab. Don Luis abriò la litèra,
y mira ſi en ella eſtàs.

Ped. Y aora tambien diràs,
que no te tiene aficion?

Iſab. Darè la ſatisfaccion.

Ped. Tampoco te he de creer.

Iſab. Quieres echarme à perder
con los zelos mi razon?
pues no ha de valerte, no,

 deſ-

despreciarle pienso aqui.
Ped. Yo he de escucharle? *Isab.* Si.
Don Luis.
Dent. Luis. Quièn me llama? *Isab.* Yo.
And. El viene acà, ya te oyò.
Isab. Escondete entre essos ramos.
Cab. La satisfaccion oigamos.
Isab. Yo he de quedar con recelos,
y tù has de quedar sin zelos.
Cab. Vèn, señor, que llega.
Ped. Vamos. *Escondense.*
Sale Don Luis.
Luis. Al cariño de tu voz
no vengo, divina ingrata,
como otras veces solia,
à consagrar vida, y alma:
à ser escarmiento vengo
de mi amor, à ser venganza
de tu desdèn, à ser duda
de mis propias esperanzas.
Fiera, al passo que divina,
cruel, al passo que blanda,
que me matas con los zelos,
y con el desdèn me alhagas;
yo soy el que mereciò
sacrificarse à tus llamas,
si no ciega mariposa,
atrevida salamandra.
Yo soy aquel que te quiso,
y aquel soy à quien agravias,
el que como el girasol
aspirò tus luces tardas,
el que anoche en tu aposento
logrò, nunca los lograra,
de tu labio mas favores,
que tù quejas de mis ansias.
Y quando à tan fino amor,
à tan fingidas palabras
encubridora la noche
secretamente mediaba;
quando un sì llegò à mi oìdo,
llegò un premio à mi esperanza.
Recojome à mi aposento,
y quando pensè, que estaba
Don Lucas dentro del suyo,
que à veces la voz engaña,
oigo en otro quarto voces,
tomo luz, busco la causa,
y hallo (ay Dios!) que con Don Pedro
tu fè, y mi lealtad agravias.
Para esto me diste un sì?
para esto, dime, premiabas
un amor, que le he sufrido
al riesgo de una esperanza?
No quiero ya tus favores,
logre Don Pedro en tus aras
las ofrendas por deseos,
que amante, y fino consagra.
Bastan tres años de enigmas,
tres años de dudas bastan;
desengañenme los ojos
con ser ellos quien me engañan;
ya el sì, que me diste anoche,
no le estimarè. *Isab.* Repara,
que yo no te he hablado anoche:
dònde, ò còmo? *Luis.* Ya no falta
sino que tambien me niegues,
que me diste la palabra
de ser mi esposa: si piensas,
que la he de admitir, te engañas.
Isab. Yo te hablè anoche?
Luis. Esso niegas?
Isab. Mira::-
Luis. Mis zelos, què aguardan?
solo vengo à despedirme
de mi amor: quedate, falsa,
tus voces ya no las creo,
tu amor ya me desengaña.
A Madrid buelvo corrido,
buelvase el alma à la Patria,
del desengaño hallè el puerto,
quièn navegò en la borrasca?
Razon tengo, ya lo sabes;
zelos tengo, tù los causas;
y si dudosos obligan,
averiguados agravian.
Isab. Espera::- *Luis.* Voyme.
Ped. Hà cruel!
Isab. Mira::- *Luis.* Dexame, traidora.
Vase, y salen Don Pedro, y Cabellera.
Ped. Pideme zelos aora
de Doña Alfonsa, Isabèl.
Habla, què te has suspendido?
no finjas leves enojos:
dì, que no han visto mis ojos:
dì, que està incapàz mi oìdo.

Resuelto à escucharte estoy;
què puedes ya responder?
con què has de satisfacer
mis zelos?
Isab. Con ser quien soy.
Ped. Pues còmo puedes negar,
que estuviste (gran tormento!)
con Don Luìs en tu aposento?
respondeme. *Isab.* Con callar.
Ped. Isabèl ingrata, dì
(fuego en todas las mugeres)
còmo niegas que le quieres?
Isab. Con decir que te amo à tì.
Ped. No entrò?
Isab. A callar me sentencio,
un bronce obstinado labras.
Ped. No crees tù mis palabras,
y he de creer tu silencio?
Fiera homicida del alma,
matar con la voz intenta
mar que embozò la tormenta
con la quietud de la calma:
ingrata la mas diviua,
divina mas rigurosa,
purpurea à la vista rosa,
y al tacto cruel espina;
ya no podrà tu rigor
peregrinar esta senda,
ya me he quitado la venda,
y con vista no hay amor.
A dexarte me sentencia
una verdad tan desnuda,
que al caminar por la duda,
encontrò con la evidencia.
Ya no he de ser el que soy,
ya no quiere arrepentido
sufrir à tu voz mi oìdo,
ya te dexo, ya me voy.
Isab. Pues falso, aleve, infiel,
ingrato, como enemigo,
si estuve anoche contigo,
còmo pude estàr con èl?
Quàndo havia de hablarle (espero
saber) quando yo quisiera?
responde. *Ped.* No pudiera
haverte hablado primero?
Isab. No pudiera, y esse es
el indicio mas impropio:
no sabes tù, que tù propio
le viste salir despues
de su aposento? *Ped.* Es asì.
Isab. Luego el castigo mereces?
Ped. No pudo salir dos veces?
Isab. Sì pudo salir; mas dì,
quando estabas escondido,
que yo te amaba no oìste?
Ped. Sì; pero tambien pudiste
haverme ya conocido.
Isab. Ya que en essos zelos dàs,
dime, Don Pedro, por Dios,
puedo yo querer à dos?
Ped. A Don Luis quieres no mas.
Isab. Y si esso pudiere ser,
que no lo he de consentir,
por què havia de fingir
contigo? *Ped.* Por ser muger.
Isab. Tù eres la luz de mi vida,
solo à tì te adoro yo.
Ped. No lo haces de amante? *Isab.* No.
Ped. Pues de què?
Isab. De agradecida:
dexa essa duda, señor,
no te cueste un sentimiento,
que no hay agradecimiento
à donde no hay sino amor.
Ped. Las finezas son agravios.
Isab. Mi bien, templa essos enojos,
y satisfagan mis ojos
lo que no aciertan mis labios.
Ped. No he de creerte, cruel.
Isab. Advierte::-
Ped. No estoy en mì.

Salen Don Lucas, y Doña Alfonsa, cada uno por su puerta.

Alf. Don Pedro, què haceis aqui?
Luc. Què es esso, Doña Isabèl?
Cab. Cayeron en ratonera.
Luc. Què era el caso?
Isab. Señor, fue::-
Ped. Fue, señor::- què le dirè? *ap.*
Isab. Era estàr quejosa. *Ped.* Era
reñirme aora tambien,
porque entrè con el intento
que te dixe, en su aposento
esta noche. *Luc.* Hizo muy bien.
Isab. Esforcemos la salida. *ap.*

Y à vueſtro amor correſponde,
que entre otro, que vos, à donde
yo eſtuviere recogida?
Cab. Ya de eſte rayo eſcapamos.
Iſab. Vos dudais, ſiendo quien ſoy?
nadie entra à donde yo eſtoy.
Luc. Porque no entre nadie andamos.
Alf. Què aſsi eſte engaño creyò?
Don Lucas, advierte aora,
que no entrò.
Luc. Callad, ſeñora,
yo sè ſi entrò, ò ſi no entrò.
Alf. Que creais, me maravillo,
eſte enojo que fingiò:
èl la quiere. *Luc.* Ya sè yo,
que la quiere Don Luiſillo;
mas yo lo ſabrè atajar.
Alf. No es ſino::-
Luc. Callad, ſeñora,
que os haveis hecho habladora.
Alf. Mirad::- *Luc.* No quiero mirar.
Alf. Advierte, ſeñor, que es èl.
Luc. Calla, hermana, no me enfades,
haganſe eſtas amiſtades:
dadle un abrazo, Iſabèl.
Iſab. No me lo haveis de mandar,
que ha dudado en mi opinion.
Luc. Digo, que teneis razon,
pero le haveis de abrazar.
Iſab. Por vos hago eſte reparo.
Luc. Sois muy honeſta, Iſabèl.
Iſab. Querrà èl? *Luc.* Si querrà èl:
no eſtà claro? *Ped.* No eſtà claro.
Luc. Còmo no? viven los Cielos::-
Ped. Si aun no tengo ſatisfecha
una evidente ſoſpecha.
Luc. Què ſoſpecha?
Ped. De unos zelos. *ap.*
Alf. No lo has entendido? *Luc.* No;
pues hay otra cauſa? *Iſab.* Sì,
que eſtà Doña Alfonſa aqui.
Luc. Y eſtoy en las Indias yo?
haveis de darla un abrazo
por mì; acabemos, por Dios.
Iſab. Voy à darſele por vos.
Cab. Que te clavas, beſtionazo.
Alf. Siendo ciertos mis recelos,
còmo mis iras reprimo?
Ped. Agradecedlo à mi primo.
Abrazanſe.
Iſab. Agradecelo à mis zelos.
Luc. Eſſo me parece bien.
Alf. Mira, hermano::-
Luc. Ya es enfado;
eſtà el coche aderezado?
And. Si ſeñor. *Luc.* Iſabèl, vèn.
Alf. Dirèle que me engañò,
luego que ſalga de aqui.
Luc. Eres ſu amiga? *Iſab.* Yo, ſi.
Luc. Y tù eres ſu amigo? *Ped.* Aun no.
And. Hazlos amigos, què eſperas?
Luc. Buelvan acà, dònde vàn?
Cab. Dexalos, que ellos ſe haràn
mas amigos que tù quieras. *Vanſe.*
Salen Don Luis, y Carranza.
Carr. Eſte es Cabañas, ſeñor.
Luis. Deſaliñado Lugar!
Carr. La primer pulga ſe dice,
que fue de aqui natural.
Aqui han de parar el coche,
y la litèra. *Luis.* Es verdad,
y aqui he de hablar à Don Lucas.
Carr. Yo pienſo que llegan ya;
pero què intentas decirle,
ſi le hablas? *Luis.* Tù lo ſabràs.
Carr. Tienes zelos de Iſabèl?
Luis. He llegado à imaginar,
que ſi anoche (como viſte)
hablò conmigo, ſerà
poner manchas en el Sol
buſcarla en ſu honeſtidad.
Demàs, que aquel apoſento
en que la hallamos, eſtà
poco diſtante del otro,
y ſe pudo acaſo entrar
en èl, oyendo la voz
de Don Lucas. *Carr.* Es verdad,
que èl la ſintiò, quando tù
la hablabas. *Luis.* Tente, que ya
llegan todos à la puente.
Carr. Què intentas?
Luis. Tù has de llamar
à Don Lucas, y decirle,
que un Cavallero, que eſtà
por hueſped de eſte apoſento,
dice que le quiere hablar.

Carr.

Carr. Voy à hacer lo que me ordenas.
Luis. Con silencio.
Carr. Assi serà. *Vase.*
Luis. Sepa Don Lucas de mì
mi amor, sepa la verdad
de mi dolor, que no es bien
donde tantas dudas hay,
ocultar el accidente,
pudiendo sanar el mal.
Sale Don Lucas.
Luc. Està un Cavallero aqui,
que me quiere hablar? *Luis.* Si està.
Luc. Vos sois?
Luis. Sì, señor Don Lucas.
Luc. Todavia caminais?
vais en mula, ò en camello?
porque desde ayer acà,
quando os presumo delante,
os vengo à encontrar atràs:
què me quereis, Cavallero,
que un punto no me dexais?
Luis. Quiero hablaros.
Luc. Yo no quiero,
que me hableis. *Luis.* Esperad,
que os importa à vos. *Luc.* A mì
me importa? pues perdonad,
que con importarme à mì
tanto, no os quiero escuchar.
Luis. Y si toca à vuestro honor?
Luc. A mi honor no toca tal,
que yo sè mas de mi honra,
que vos, ni que quantos hay.
Luis. Dos palabras no me oirèis?
Luc. Dos palabras? *Luis.* Dos no mas.
Luc. Como no me digais tres,
lo admito. *Luis.* Pues dos seràn.
Luc. Decidlas. *Luis.* Doña Isabèl
me quiere à mì solo. *Luc.* Zas;
mas haveis dicho de mil
en dos palabras no mas;
pero ya que se ha soltado
tan grande punto al hablar,
deshaced toda la media,
y hablad mas; pero què mas?
Luis. Señor, yo mirè à Isabèl.
Luc. Bien pudierais escusar
haverla mirado. *Luis.* El Sol
quando con luz celestial
sale al Oriente divino
dorando la tierra, y mar,
alumbra la mas distante
flor, que en capullo sagàz
de la violencia del cierzo
guarda las hojas de azàr.
Luc. No os andeis conmigo en flores,
señor Don Luis, acabad.
Luis. Digo, que adorè sus rayos
con amor tan pertinàz::-
Luc. Pertinàz? Don Luis, quereis,
que me vaya aora à echar
en el pozo de Cabañas,
que en essa plazuela està?
Luis. Quisome Isabèl, que yo
lo conocì en un mirar
tan al descuido, que era
cuidado de mi verdad,
que quien los ojos no entiende::-
Luc. Oculista, ò barrabàs,
que de Isabèl en los ojos
hallastes la enfermedad,
decidme, còmo os premiò?
que aquesto es lo principal,
y no me hableis tan pulido.
Luis. Premiòme con no me hablar;
pero en Illescas anoche
con ardiente actividad
la solicitè en su lecho,
saliò à hablarme hasta el zaguàn,
y en èl me explicò la enigma
de toda su voluntad.
Dice, que ha de ser mi esposa,
y que violentada và
à daros la mano à vos;
pues si esso fuesse verdad,
por què dos almas quereis
de un mismo cuerpo apartar?
Yo os tengo por entendido,
y os quiero pedir::- *Luc.* Callad,
que para esta, y para estotra,
que me la haveis de pagar.
Dentro Doña Alfonsa.
Alf. Està mi hermano aqui dentro?
Luc. A esta alcoba os retirad,
que quiero hablar à mi hermana.
Luis. Decidme, en què estado està
mi libertad, y mi vida?

Luc.

Luc. Idos, que harto tiempo hay
para hablar de vueſtra vida,
y de vueſtra libertad.
Retiraſe Don Luis, y ſale Doña Alfonſa.
Alf. Hermano?
Luc. Què hay, Doña Alfonſa?
Alf. Yo vengo à hablaros.
Luc. Hay tal, *ap.*
que de ellos hablarme quieren!
mas ſi yo no dexo hablar,
hacen muy bien en hablarme;
y hago en oirlos muy mal.
Alf. Eſtamos ſolos? *Luc.* Sì, hermana.
Alf. Dì, ſeñor, te enojaràs
de mis voces? *Luc.* Què sè yo.
Alf. Sabes, ſeñor::- *Luc.* No sè tal.
Alf. Que ſoy muger. *Luc.* No lo sè.
Alf. Yo, ſeñor::- *Luc.* Acaba ya:
eſte Don Luis, y eſta hermana
pienſo, que me han de acabar.
Alf. Tengo amor::-
Luc. Tèn norabuena.
Alf. A Don Pedro. *Luc.* Bien eſtà.
Alf. Pero èl no me quiere à mì,
porque amante desleal
à Doña Iſabèl procura,
contra mi fè, y tu amiſtad.
Luc. Digo, que no he de creerlo.
Alf. Ya ſabes, que me dà un mal
de corazon::- *Luc.* Si ſeñora.
Alf. Y tambien te acordaràs,
que en Illeſcas me diò anoche
un mal de eſtos.
Luc. Pues què hay?
Alf. Sabràs, que el mal fue fingido.
Luc. Y aora quièn te creerà,
ſi te dà el mal verdadero?
Alf. Importò diſsimular,
porque Don Pedro, traidor,
juzgando que era verdad,
dixo à Iſabèl mil ternezas;
yo entonces quiſe eſtorvar
ſu amor con mi indignacion,
y tan adelante eſtà
ſu amor, que aun en tu preſencia
la requebrò. *Luc.* Bueno eſtà.
Alf. Anoche eſtuvo con ella
en ſu apoſento; y pues ya
llegan mis zelos à ſer
declarados, tù podràs
tomar venganza en los dos:
ſolicìta, pues, vengar
eſta traicion que te ha hecho
contra la fidelidad
Don Pedro. *Luc.* Buena la hice! *ap.*
mas quièn puede examinar
ſi quiere à Don Luis, ò à Pedro?
pero à entrambos los querrà,
porque la tal Iſabèl
tiene gran facilidad.
Mas de lo que eſtoy corrido,
mas que de todo mi mal,
es, que riñendo por zelos,
los hicieſſe yo abrazar;
pero à quàl de los dos quiere,
aora he de averiguar;
y ſi es Don Pedro ſu amante,
por vida de eſta, y no mas,
que he de tomar tal venganza,
que he de hacer caſtigo tal,
que dure toda la vida,
aunque vivan mas que Adàn,
que darles muerte à los dos
es venganza venial.
Alf. Pues què intentas?
Luc. Don Antonio?
Alf. Sentado eſtà en el zaguàn.
Luc. Don Pedro?
Alf. Ya entra Don Pedro.
Luc. Doña Iſabèl?
Alf. Allì eſtà.
Salen Don Antonio, Doña Iſabèl, Don Pedro, Andrèa, y Cabellera.
Ant. Què me mandas?
Iſab. Què me quieres?
Ped. Què me ordenas?
Luc. Eſperad:
Cabellera, entra acà dentro.
Cab. Como ordenas entro ya.
Luc. Cerrad la puerta.
Cab. Ya cierro. *Cierra la puerta.*
Luc. Dadme la llave. *Cab.* Tomad.
Luc. Don Luis, ſalid. *Sale D. Luis.*
Luis. Ya yo ſalgo.
Iſab. Dì, què intentas?
Ant. Què ſerà?

Ped.

Ped. A què me llamas?
Luis. Què es esto?
Alf. Què pretendes? *Luc.* Escuchad:
El señor Don Luis, que veis,
me ha contado, que es galàn
de Doña Isabèl; y dice,
que con ella ha de casar,
porque ella le diò palabra
en Illescas, y::- *Cab.* No hay tal,
que yo en Illescas anoche
le vi à una puerta llamar,
y con Doña Alfonsa hablò
por Isabèl: No es verdad,
que tù la sentiste anoche?
tù no saliste à buscar
un hombre con luz, y espada?
pues èl fue. *Luis.* Quièn negarà,
que tù saliste, y que yo
me escondì? pero juzgad,
que yo hablè con Isabèl,
no con Alfonsa. *Alf.* Aguardad,
yo fui la que alli os hablè;
pero yo os llegaba à hablar,
pensando que era Don Pedro.
Ped. Amor, albricias me dad. *ap.*
Isab. Lo entendiste?
Ped. Sì, Isabèl.
Luc. Esto està como ha de estàr:
ya està este galàn à un lado,
con esto me dexarà:
pues vamos al caso aora,
porque hay mas que averiguar:
Doña Alfonsa me ha contado,
que traidor, y desleal
quereis à Isabèl. *Ped.* Señor::-
Luc. Decidme en esto lo que hay:
vos me dixisteis anoche,
que entrasteis solo à cuidar
por mi honor en su aposento,
con que colegido està,
que de la parte de afuera
le pudierades mirar.
Mas, os ha escuchado Alfonsa
ternissimo requebrar,
y satisfacerla amante.
Ant. Don Lucas, no lo creais.
Luc. Yo creerè lo que quisiere,
dexadme aora, y callad.
Mas, os hablasteis muy tiernos
en Torrejoncillo. Mas,
quando el coche se quebrò?
(esto no podeis negar)
tuvisteis un quebradero
de cabeza. *Cab.* Hay tal pesar!
Luc. Mas, al llegar à Cabañas
(esto fue sin mas, ni mas)
la sacasteis en los brazos
de la litèra al zaguàn.
Mas, desde ayer à estas horas
os miran de par à par,
cantando à un coro los dos
el tono del ay, ay, ay.
Mas, aqui os hicisteis señas;
mas, no lo pueden negar;
pues muchos mases son estos,
digan luego el otro mas.
Isab. Padre, y señor::-
Ant. Què respondes?
Isab. Don Pedro::- *Ant.* Remisa estàs.
Isab. Es el que me diò la vida
en el rio. *Ped.* Y el que ya
no puede aora negarte
una antigua voluntad;
antes que tù la quisieras
la adorè, no es desleal
quien no puede reprimir
un amor tan eficàz.
Luc. Calla, primillo, que vive::-
pero no quiero jurar,
que he de vengarme de tì.
Ped. Estrena el cuchillo ya
en mi garganta. *Luc.* Esso no,
yo no os tengo de matar:
esso es lo que vos quereis.
Ped. Pues què intentas?
And. Què querrà?
entre Bobos anda el Juego.
Ant. Què haces? *Luc.* Aora lo veràs:
vos sois, Don Pedro, muy pobre,
y à no ser porque en mì hallais
el arrimo de pariente,
perecierais. *Ped.* Es verdad.
Luc. Doña Isabèl es muy pobre,
por ser hermosa no mas
yo me casaba con ella;
pero no tiene un real

de dote. *Ant.* Por esso es
virtuosa, y principal.
Luc. Pues dadla la mano al punto,
que en esto me he de vengar,
ella muy pobre, vos pobre,
no teneis hora de paz.
El amor se acaba luego,
nunca la necessidad,
oy con el pan de la boda
no buscareis otro pan.
De mì os vengais esta noche,
y mañana à mas tardar,
quando almuercen un requiebro,
y en la mesa, en vez de pan,
pongan una fè al comer,
y una constancia al cenar;
y en vez de galas, se pongan
un buen amor de Milàn,
una tela de mi vida,
aforrada en me querràs;
echaràn de vèr los dos,
quàl se ha vengado de quàl.
Ped. Señor::- *Luc.* Ello has de casarte.
Cab. Cruel castigo le dàs.
Luc. Entre Bobos anda el Juego:
presto me lo pagaràn,
y sabràn presto lo que es
sin olla una voluntad.
Ped. Hacerme de rogar quiero. *ap.*
Señor::- *Cab.* La mano la dà,
no se arrepienta. *Ped.* Esta es
mi mano.
Danse las manos.
Isab. El alma serà
quien solo ajuste este lazo.
Luc. Don Luis, si os quereis casar,
mi hermana està aqui de nones,
y hareis los dos lindo par.
Luis. En Toledo nos verèmos.
Luc. Irème de èl si allà vais.
Cab. Y Don Francisco de Roxas
à tan gran Comunidad
pide el perdon, con que siempre
le favoreceis, y honrais.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos.
Año 1776.

